



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de lingüística

Estudio pragmalingüístico de las estrategias de
atenuación e intensificación en el género
“testimonio” sobre familiares de detenidos
desaparecidos durante la Dictadura Militar
Chilena (1973-1990)

Estudiante: Belén Corvalán Romero

Profesora guía: Silvana Guerrero González

RESUMEN

El objetivo de este estudio es caracterizar el comportamiento de los recursos de atenuación e intensificación que se presuponen más característicos dentro de relatos del género testimonio sobre familiares de detenidos desaparecidos durante la Dictadura Militar Chilena. Para ello, se analizan diecinueve entrevistas en profundidad que forman parte del trabajo de documentación realizado por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. En dichas entrevistas, se identificaron también los focos temáticos más relevantes, los que posteriormente fueron vinculados de manera descriptiva con el empleo de recursos atenuantes e intensificadores seleccionados para este trabajo. Los resultados de este estudio indican que la función pragmática que cumplen los recursos pragmlingüísticos elegidos varía según la intención comunicativa de los emisores, aunque se identifican, dentro del corpus, algunas funciones predominantes: al emplear recursos de atenuación, la función pragmática más relevante fue la de autoprotección, mientras que, al utilizar estrategias de intensificación, los testimoniados buscan incrementar la eficacia de la comunicación o aumentar el grado de compromiso con lo dicho.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que, a lo largo del camino, me han inspirado a crear, aprender y reflexionar, entregándome las herramientas necesarias para encausarme en la búsqueda de mi vocación. A los que llenaron mis días de risas y alegrías, de distracciones, y no me soltaron la mano cuando todo en mi vida amenazaba con derrumbarse. Agradezco, sobre todo, a Silvana, la mejor guía que hubiese podido encontrar dentro de este largo proceso: gracias por la oportunidad, por la estructura, por las palabras de aliento cuando no podía apreciar del todo este trabajo. Me llevo muchas enseñanzas de todos estos años, y me alegra poder recordar con una sonrisa que formaste parte de este camino.

Pero, sobre todo, a mi papá. Mi eterno porrista, mi sistema de apoyo, mi voz de la razón en los momentos de mayor ansiedad. El que me alentó como nadie a escoger lo que me hacía realmente feliz, el que me escuchaba hablar sobre este trabajo incluso cuando no entendía del todo lo que le decía, el que siempre creyó que podría hacer todo lo que me propusiese y el que tomó mis sueños y los elevó a lo alto, alentándome a imaginar más allá de las limitaciones. Te hice una promesa, antes, y la cumplí. Espero, donde quiera que estés, que te encuentres orgulloso de lo que has sembrado.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 6 |
| 2. MARCO TEÓRICO | 8 |
| 2.1 Pragmalingüística | 8 |
| 2.1.1 Atenuación..... | 8 |
| 2.1.2 Intensificación | 10 |
| 2.2 Estudios de atenuación e intensificación en el ámbito hispanico..... | 12 |
| 2.2.1 Recursos de atenuación e intensificación | 14 |
| 2.3 Género testimonial..... | 17 |
| 3. METODOLOGÍA | 19 |
| 3.1 Características del corpus | 19 |
| 3.2 Informantes | 20 |
| 3.3 Procedimientos analíticos..... | 21 |
| 3.4 Matriz de análisis | 24 |
| 4. PRESENTACIÓN, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS | 28 |
| 4.1 Focos temáticos | 28 |
| 4.2 Atenuadores..... | 30 |
| 4.2.1 Modificadores externos | 30 |
| 4.2.2 Usos modalizados de los tiempos verbales..... | 41 |
| 4.2.3 Construcciones acotadoras de la opinión a la propia persona o a un determinado ámbito | 47 |
| 4.2.4 Expresiones de disculpa | 49 |
| 4.2.5 Impersonalizaciones del sujeto semántico (agente) | 50 |
| 4.3 Intensificadores | 54 |
| 4.3.1 Unidades léxicas simples | 54 |
| 4.3.2 Modificadores simples y complejos de las categorías gramaticales nucleares..... | 57 |
| 4.3.3 Repeticiones..... | 59 |
| 4.3.4 Enumeraciones..... | 61 |
| 4.3.5 Verbos modales auxiliares en sentido amplio y en sentido limitado..... | 63 |
| 4.4 Relación entre los focos temáticos y los recursos de atenuación e intensificación en estudio..... | 65 |

| | |
|-----------------------------|-----------|
| 5. CONCLUSIÓN..... | 69 |
| 6. BIBLIOGRAFÍA..... | 71 |

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación se propone indagar en el comportamiento de los recursos de atenuación e intensificación más característicos de relatos del género testimonio sobre familiares de detenidos desaparecidos durante la Dictadura Militar Chilena (1973-1990). Con esta finalidad, se identificarán, en primer lugar, los focos temáticos del mencionado género, para posteriormente vincular descriptivamente el uso de los recursos atenuantes y los recursos intensificadores más típicamente utilizados con cada foco temático identificado en dichos relatos. Estos objetivos se llevarán a cabo con el propósito de tener una mayor comprensión temática y contextual del género en estudio, factores que son fundamentales para una comprensión completa y acabada del funcionamiento de los recursos cuya función es, en esencia, pragmático-discursiva.

Los estudios en español sobre categorías pragmáticas como la atenuación y la intensificación son un fenómeno en auge, un campo que ha generado un gran interés en los últimos años y cuyo aumento gradual en la cantidad de investigaciones se ha producido durante la última década (Albelda y Álvarez 2010; Albelda y Cestero 2011; Cestero 2012, 2015; Bartol 2013; Albelda *et al.* 2014; Brenes 2015; Briz 2017; Torres y Rodríguez 2017; Hidalgo 2017; Albelda 2014, 2016, 2018a; Martí y Fernández 2018; Linares 2018, 2019; Villalba 2018a; Lisava 2018; Lisowska 2019; Fernández 2019; Cabedo y Uclés 2019; Secchi 2019; Jørgensen 2011, 2019; Fuentes 2019; Magraner 2019; Cabedo 2018a, 2020; Gancedo 2020; Rastely y Aguirre 2020; Céspedes 2020; Samper 2020; Uclés 2020; Repede 2021; Castañeda y Ramos 2021), sin que el contexto chileno sea una excepción. Los estudios pragmalingüísticos sobre el español chileno han adquirido un interés cada vez más creciente como área de investigación, campo en el que destacan, entre otras, las investigaciones de Puga (1997), Montecino (2003, 2004), Jørgensen (2011), González Riffo (2017, 2019), González Riffo y Guerrero (2017), Rodríguez (2018), Moya y Carrió-Pastor (2018a), Mondaca (2019, 2020) y Guerrero *et al.* (2020), referidas sobre todo a la atenuación lingüística. Otros trabajos, como el de Moya y Carrió-Pastor (2018b), ponen el énfasis en los recursos de intensificación.

Aún queda mucho por explorar en lo referente a la utilización del lenguaje por parte de la comunidad de habla chilena, aunque los cimientos para una comprensión fructífera ya han sido instalados y los estudios que complementan y aportan una visión más profunda de los

fenómenos lingüísticos no harán, con el tiempo, más que crecer. Es en este contexto que surge la relevancia de esta investigación. La idea nace como un aporte no solo para los estudios pragmático-discursivos de la atenuación e intensificación y su realización en el español chileno, aportando una mirada complementaria del funcionamiento de los mencionados recursos, sino que se busca, también, aportar nuevos antecedentes sobre su aplicación en un tipo de discurso particular que, hasta donde sabemos, ha sido poco explorado desde una perspectiva lingüística y nada abarcado en los estudios pragmáticos, al menos en lo que refiere a las investigaciones en Chile: el género testimonial.

Las palabras nos abren una ventana al pasado, son un vehículo que nos permite conocer y recordar nuestra historia. Los testimonios que se trabajan en esta investigación son una huella viva de un pasado todavía muy presente en la memoria de nuestro país, un portal a los acontecimientos que marcaron un antes y un después en las vidas de cientos de miles de personas y que transformaron la historia como la conocíamos hasta nuestros días, donde todavía se conservan rastros de las heridas sin sanar. Diversas han sido las perspectivas de estudio que rescatan, analizan y preservan este recuerdo y diversas son las razones entregadas para justificar dicha motivación, por lo que este análisis lingüístico no solo se hace pertinente sino necesario: comprender cómo funciona el lenguaje en uso dentro de nuestra comunidad no solo nos permite profundizar y completar el análisis y reforzamiento de patrones lingüísticos que caracterizan el habla de los chilenos, sino que juega, también, un papel fundamental en la construcción de identidad, no solo de la comunidad en estudio sino que en la de todos los chilenos. Parte de las circunstancias que construyen quienes somos nacen de la comprensión sobre cómo se edifican las creencias, tradiciones y costumbres que nos definen, ya sea que busquemos esas respuestas en el pasado o en el presente inmediato, en nuestras experiencias o a través de las experiencias de los demás, y el lenguaje, una característica inherentemente humana, no es la excepción. Comprender el funcionamiento de nuestra lengua en sus distintos niveles es entender nuestra forma de construir y relacionarnos con la realidad, por lo que este estudio permitirá no solo ahondar en las intenciones comunicativas de los hablantes o complementar lo que ya se sabe de los fenómenos a investigar, sino que ayudará a comprender de mejor manera cómo son estas personas, cómo su pasado y presente las define, y cómo dejan traslucir parte de su propia identidad a través de un rasgo compartido: el lenguaje.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Pragmalingüística

Se denomina pragmática o pragmalingüística a una de las ramas de la lingüística que, en líneas generales, estudia el modo en que el lenguaje es utilizado en la comunicación (Leech 1983), es decir, aborda cómo el contexto influye en las diversas interpretaciones que puede adquirir el significado tanto para el hablante como para el destinatario (Escandell 1996). Esta disciplina surge desde la necesidad de abordar y comprender de mejor manera fenómenos que, desde una dimensión puramente formal, no podían ser explicados a cabalidad, convirtiéndose en una disciplina que, siguiendo la división de Huang (2007), ha sido estudiada y delimitada por dos grandes escuelas: la anglo-americana y la europea continental. Mientras que desde la primera se entiende a la pragmática como “el estudio sistemático del significado en virtud, o dependiente, del uso del lenguaje” (p.4), tratándola junto a la fonética, la fonología, la gramática, la sintaxis y la semántica como un componente central de los estudios del lenguaje, la tradición europea aborda la pragmática desde una perspectiva funcional, equiparándola con disciplinas como la sociolingüística, la psicolingüística y el análisis del discurso.

Diversas han sido las teorías y postulados que desde la disciplina han buscado caracterizar los distintos aspectos de la interacción comunicativa. Parte de esos estudios se han centrado en la comprensión de estrategias pragmático-discursivas como la atenuación y la intensificación (véase los trabajos de Arboleda 2013; Briz y Albelda 2013; Albelda *et al.* 2014; Albelda 2014, 2016; Brenes 2015; Fuentes 2015; Albelda y Mihatsch 2016; Hernández y Rodríguez 2018; Villalba 2018b), de modo tal que se pueda hacer una revisión completa y exhaustiva de aquellos fenómenos que, para ser comprendidos de forma acabada, deben ser analizados desde sus diferentes situaciones comunicativas.

Este es el marco teórico-metodológico en el que se inserta esta investigación, en la se pretende aportar a la descripción de dichos mecanismos en un género particular: el género testimonial.

2.1.1 Atenuación

Desde una perspectiva general, la atenuación tiende a definirse como una estrategia pragmática cuyo propósito es mitigar y reducir la fuerza ilocutiva de un enunciado (Albelda

2011, 2016; Albelda *et al.* 2014), o bien su valor significativo (Albelda 2011), para así lograr un distanciamiento con lo dicho o para evitar una potencial amenaza o ataque a la imagen del hablante. Se ha considerado, también, que incide en el discurso para lograr una mitigación de los efectos sociales no deseados por los interlocutores (Albelda 2016), además de reducir (y desfocalizar) el papel de los participantes en la enunciación (Albelda *et al.* 2014) o, en líneas más generales, minimizar el efecto de lo dicho o hecho (Albelda 2011).

Diversas han sido las funciones que se le han atribuido a la atenuación dentro de la actividad comunicativa. En tanto estrategia de distanciamiento, se utiliza con la finalidad de acercarse o no alejarse demasiado del otro, para así obtener su aprobación (Albelda *et al.* 2014). En Albelda (2011) se amplían las consideraciones sobre las funciones del atenuante en el discurso, dentro del cual este recurso actuaría con el propósito de reducir el compromiso con lo dicho, reducir su repercusión en el discurso, salvaguardar la autoimagen, mitigar una amenaza a la imagen del oyente, buscar acuerdo, reparar el desacuerdo o evitar imponer el yo. Estas ideas también son desarrolladas por Cestero (2015).

En un trabajo posterior, Albelda *et al.* (2014) reconocen tres funciones principales para el empleo de la atenuación, macrofunciones que también son desglosadas por Villalba (2018b), a saber: autoprotección, prevención y curación o reparación. La autoprotección se entiende como “la función centrada en el yo y se manifiesta cuando el hablante vela por los propios intereses, tratando de ganar o no perder la imagen” (Villalba 2018b, p. 309). La prevención de una potencial amenaza a la imagen o desacuerdo busca “propiciar el acuerdo con las propias ideas” (Villalba 2018b, p. 310), mientras que la curación o reparación es una función que “tiene lugar cuando ya se ha producido el daño o problema en las relaciones interpersonales y, bien el mismo hablante que lo ha causado, bien otro, reparan ese daño acudiendo a la atenuación” (Albelda *et al.* 2014, p. 21).

Otro de los rasgos característicos de este fenómeno es la estrecha relación entre la utilización de estrategias pragmáticas como la atenuación y las nociones de *imagen* y *cortesía*. Este último concepto se define como “un conjunto de normas sociales, establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas formas de conducta y favoreciendo otras” (Escandell 1996, p. 136), mientras que la noción de imagen pública o *face* se ha entendido como una proyección de cierta imagen o

representación propia que, dentro de una sociedad, un individuo construye para sí (Brown y Levinson 1987). La cortesía está al servicio de la imagen, siendo una de las estrategias utilizadas para protegerla.

La forma de abordar la construcción y tratamiento de la imagen varía según el género discursivo en que se desarrolle (Figueras 2018). Esta idea es también recogida por Albelda (2018a), quien, al estudiar el comportamiento de los mecanismos atenuantes según las necesidades particulares de imagen en cada contexto discursivo, explica esta variación en los siguientes términos:

El tratamiento de la imagen en cada género discursivo viene determinado por sus objetivos (propósitos) comunicativos y por la naturaleza de participantes que intervienen. Atender y ajustarse a las expectativas de imagen de cada género es un requisito más del éxito comunicativo. Se parte, pues de la hipótesis de que la atenuación es uno de los principales modos de responder a las necesidades de imagen generadas por los fines retóricos del género, y en cada caso sirven a funciones vinculadas a las características del género (Albelda 2018a, p. 347).

Si bien no se atenúa solo para salvaguardar una imagen cortés (Cestero 2012), sí se considera a la atenuación como una estrategia pragmático-comunicativa originada por necesidades de imagen (Albelda 2016), en tanto el empleo de este mecanismo desempeña también una función retórica dentro de la comunicación y cuida la relación entre los interlocutores y el mensaje transmitido (Albelda 2018a). El hablante se resguarda de la amenaza potencial que sus propias palabras generan en la interacción con los interlocutores, o bien se protege del riesgo que estas presentan para sus propios intereses (Martí y Fernández 2018).

2.1.2 Intensificación

La intensificación ha sido definida como una estrategia pragmática mediante la cual se realiza el contenido proposicional de un elemento (Fuentes 2006; Brenes 2015) y se refuerza la fuerza ilocutiva de un enunciado (Albelda 2014; Brenes 2015; Briz 2017), mientras que, en el plano social, “maximiza los lazos y relaciones sociales o las divisiones y desencuentros con el interlocutor o con terceros (resultando así actos intensificados corteses y actos intensificados a veces también descorteses)” (Briz 2017, p. 40), reforzando la efectividad del mensaje. También ha sido entendida como “el valor comunicativo que se transmite mediante recursos lingüísticos que indican o advierten al oyente de que algo excede el curso normal de las cosas o de que él mismo exagera la realidad” (Albelda 2014, p. 89).

Albelda (2014) separa los estudios de la intensificación como categoría pragmática desde dos perspectivas: semántica y retórica. Los estudios a nivel semántico se corresponden con la cuantificación o gradación de los significados de las palabras al ser puestos en una escala de referencia, mientras la dimensión retórica aborda el fenómeno según los efectos que busca conseguir en los interlocutores. Comparte algunas similitudes con el fenómeno de la atenuación, en tanto ambos son estrategias pragmático-discursivas que inciden sobre la fuerza ilocutiva de los enunciados; sin embargo, mientras los mecanismos atenuantes buscan generar distancia entre el hablante y el mensaje, reduciendo el grado de compromiso con lo dicho, la intensificación se utiliza para maximizar el compromiso del hablante con el enunciado (Brenes 2015), fortaleciendo así su posición o el grado de certeza de la proposición (Moya & Carrió-Pastor 2018). También se le ha reconocido un carácter estratégico a la intensificación, en tanto se emplea para aumentar la eficiencia y efectividad de la comunicación (Albelda 2014).

Briz (2017) identifica tres funciones para este mecanismo lingüístico, analizadas desde el plano argumentativo y el plano social: la auto-reafirmación, la alo-reafirmación y la contra-reafirmación. La auto-reafirmación es entendida como la ratificación tanto de la imagen propia del hablante como de lo dicho por el mismo, entregándole mayor certeza, credibilidad y veracidad a sus acciones. La alo-reafirmación busca la ratificación tanto de lo dicho por otros interlocutores como de la imagen que proyecten, reforzando así el grado de alianza y compromiso con el resto de participantes en la interacción. La contra-reafirmación, por su parte, consolida las afirmaciones hechas hacia el otro, reforzando un punto de vista, permitiendo al hablante proyectar una imagen amenazante que sirva para contradecir la posición del resto de hablantes.

Albelda (2014) atribuye dos rasgos definitorios a la intensificación: la escalaridad y la evaluación. La escalaridad es entendida, a nivel semántico, como la pertenencia de estos recursos a una escala de referencia, de forma tal que se pueda determinar “si una forma lingüística se sitúa en un punto extremo en el que se sobreentienden otras posibilidades más débiles” (p. 83). La evaluación, por su parte, actúa como complemento del atributo antes mencionado, e implica que el hablante juzga la realidad y deja translucir dicha opinión o juicio de valor a través del lenguaje. Se le atribuyen tres características: “la comparación de

algo con respecto a una norma, la expresión de subjetividad, y la manifestación de un determinado sistema de valores, que se revela tras las propias formas lingüísticas empleadas” (p. 85).

2.2 Estudios de atenuación e intensificación en el ámbito hispánico

Las primeras investigaciones sobre intensificación y atenuación en español se desarrollaron a fines del siglo XX de la mano de autores como Meyer-Hermann (1988), Herrero Moreno (1991), Arce Castillo (1999) y Caffi (1999), quienes establecieron las primeras aproximaciones conceptuales a las nociones en estudio. A partir de entonces, la cantidad de investigadores dedicados a comprender de mejor manera estos mecanismos ha experimentado un aumento gradual, fomentando el desarrollo de estudios descriptivos (Albelda 2004b, 2014, 2016, 2018; Fuentes 2006; Albelda y Cestero 2011, 2012; Arboleda 2012; Cestero 2012; Bartol 2013; Brenes 2015; Cestero 2015; Flores 2016; Briz 2017; Estrada y Zárate 2017; Mapelli 2017; Torres y Rodríguez 2017; Cabedo 2018a, 2018b; De Cock, Marsily, Pizarro y Rasson 2018; Figueras 2018; Martí y Fernández 2018; Pano 2018; Villalba 2018a, 2018b; Bates y Kotwica 2019; Cabedo y Uclés 2019; Vallejo y Zuluaga 2019; Guerrero et al., 2020a) y contrastivos (Oliver del Olmo 2004; Albelda y Álvarez 2010; Jørgensen 2011; Moya y Carrió-Pastor 2018b; Contreras 2018, 2020; Uclés 2018; Guerrero et al. 2020b; Pasamar 2020; Requena y Valdés 2020) que añadiesen una nueva perspectiva de estudio. Sobre los fenómenos atenuantes se han realizado análisis desde la pragmática, la sociolingüística, la sociopragmática y desde el análisis del discurso, a los que se les han sumado, en los últimos años, análisis fonológicos.

Mientras algunos trabajos desarrollan de forma extensa y acabada definiciones y caracterizaciones de la atenuación y la intensificación (Albelda 2004a, 2004b, 2014, 2016; Montecino 2004; Albelda y Álvarez 2010; Portillo 2011; Albelda y Cestero 2012; Briz 2017), desglosando los rasgos propios de cada estrategia comunicativa, otros autores se han dedicado al desarrollo de distintas pautas metodológicas (Albelda y Cestero 2011; Albelda *et al.* 2014; Villalba 2018b), estableciendo pruebas, criterios y mecanismos que permitan reconocer la presencia de estos recursos en el corpus. Albelda *et al.* (2014), al dedicarse a los estudios de la atenuación, elaboraron una ficha metodológica con distintas variables y variantes que permitiesen identificar y trabajar el fenómeno, mientras Villalba (2018b), por

su parte, desarrolló distintas pruebas destinadas al reconocimiento de los casos de atenuación. En las investigaciones sobre la intensificación, por otro lado, se han definido criterios que permitan reconocer e identificar los casos en los que hay presencia de dicho mecanismo (Albelda 2014), además de realizar propuestas de clasificación de estos recursos (Albelda 2004b).

También deben destacarse investigaciones centradas en el funcionamiento de unidades particulares – adverbios, adjetivos, construcciones verbales, entre otros – y sus funciones atenuantes o intensificadoras en diferentes contextos comunicativos (Arboleda 2012; Mariottini 2012; Kotwica 2013; Brenes 2015; Flores 2016; Albelda 2018b; Martí y Fernández 2018, Villalba 2018a; Fuentes 2006, 2015, 2019; Uclés 2020; Mondaca 2020; González 2020; Kotwica 2020; Repede 2021), o bien los autores exploran el funcionamiento de las estrategias atenuantes o de las estrategias intensificadoras según sus funciones pragmático-lingüísticas en un género discursivo (Briz 2006; Morales, Cassany, Marín y Gonzáles 2007; García y García 2013; César 2015; Villalba 2016; Douglas, Soler y Vuoto 2018; Hernández y Rodríguez 2018; Pano 2018; Céspedes 2020; Gancedo 2020; Villalba 2020; Castañeda y Ramos 2021) o en varios géneros discursivos en contraste (Albelda 2018a; Cabedo 2018a; De Cock, Marsily, Pizarro y Rasson 2018; Figueras 2018).

Otras investigaciones se han interesado por el uso de la atenuación en distintas comunidades de habla, abordando los fenómenos desde una perspectiva sociopragmática y trabajando en especial con las variables sexo, edad y nivel de instrucción de los hablantes. Estos estudios, particularmente los que trabajan con comunidades de España, han concluido que, a nivel general, los hombres atenúan más que las mujeres, los adultos más que los jóvenes y ancianos y los que poseen un alto nivel de instrucción más que los que poseen un nivel de instrucción medio o bajo (Albelda y Cestero 2012; Cestero 2012, 2015); que a través de los años ha ido evolucionando el uso de la atenuación (Samper 2018); que hombres y mujeres emplean diferentes estrategias atenuantes en distintos géneros discursivos (Sanmartín Sáez 2020); o bien que no se puede establecer diferencias significativas entre el habla de hombres y mujeres cuando estos atenúan (Márquez 2012). Estos resultados difieren de las investigaciones realizadas en comunidades de habla latinoamericanas (Puga 1997; Torres y Rodríguez 2017), apoyando la tesis de que existe una variación diatópica en el uso de atenuantes.

Como se desprende de la síntesis expuesta en este apartado, si bien algunos autores se han propuesto trabajar con ambas estrategias pragmatolingüísticas en paralelo, las investigaciones han tendido, por lo general, a caracterizar su comportamiento individualmente, enfocándose solo en la atenuación o solo en la intensificación. Incluso debemos precisar que la mayor parte de las investigaciones en el ámbito hispánico se han centrado más en el fenómeno de la atenuación antes que en el de la intensificación, lo que viene a justificar una vez más la relevancia de ejecutar este trabajo de tesis.

2.2.1 Recursos de atenuación e intensificación

Enmarcados dentro de los estudios sobre atenuación, Albelda *et al.* (2014) elaboraron una ficha metodológica en la que reconocen veintidós de los principales procedimientos atenuantes utilizados en español, correspondientes a unidades lingüísticas pertenecientes a los distintos niveles de la lengua (morfológicos, léxicos y sintácticos). Se incluyen en esta clasificación los siguientes recursos:

- Modificadores morfológicos internos: sufijos diminutivos.
- Modificadores externos: cuantificadores minimizadores, aproximativos o difusores significativos proposicionales o extraproposicionales.
- Términos o expresiones más suaves en el contenido significativo.
- Empleo de palabras extranjeras.
- Usos modalizados de los tiempos verbales.
- Verbos, construcciones verbales y partículas discursivas modales que expresan opinión en forma de duda o de probabilidad.
- Verbos, construcciones verbales y partículas discursivas que expresan fingimiento de incertidumbre, de incompetencia o de ignorancia.
- Construcciones acotadoras de la opinión a la propia persona o a un determinado ámbito.
- Peticiones, preguntas, mandatos u órdenes expresadas de forma indirecta.
- Expresiones de disculpa.
- Estructuras sintácticas que restringen el acto de habla.
- Construcciones justificadoras o de excusa.
- Elipsis de la conclusión, estructuras suspendidas o estructuras unificadas.

- Impersonalizaciones del sujeto semántico (agente).
- Impersonalizaciones a través del recurso al estilo directo.
- Movimiento de reformulación.
- Concesividad.
- Partículas discursivas modales de objetivación.
- Partículas discursivas y expresiones de control de contacto con el interlocutor.
- Formas de tratamiento y fórmulas apelativas.
- Elementos prosódicos, paralingüísticos o gestuales.
- Otros procedimientos atenuantes no recogidos anteriormente.

Dentro de los estudios de intensificación, por su parte, si bien no existe un catálogo general de los recursos intensificadores existentes, han sido diversos los esfuerzos por desglosar un listado de variables que expliquen los criterios metodológicos a seguir dentro de las investigaciones, de forma tal que se puedan extrapolar a trabajos abordados desde diferentes perspectivas. Albelda (2004b), en su tesis doctoral, reconoce la dificultad de realizar una taxonomía debido a las formas en las que se expresa el valor intensificador, desglosando, en contrapartida, modos de intensificar. De esta manera, los clasifica según las dimensiones a las que afecta la intensificación, situando los recursos en dos niveles: del enunciado y de la enunciación. A nivel del enunciado, clasifica estos procedimientos según sean recursos:

- Morfemáticos:
 - Prefijos.
 - Sufijos.
- Léxicos:
 - Unidades simples.
 - Unidades fraseológicas.
- Sintácticos:
 - Modificadores simples y complejos de las categorías gramaticales nucleares.
 - Estructuras sintácticas intensificadas en sí mismas.
 - Repeticiones.
 - Enumeraciones.
- Semánticos:

- Ironías.
- Tropos.
- Fónicos:
 - Recursos segmentales.
 - Recursos suprasegmentales.

A nivel de la enunciación, la autora propone la siguiente clasificación:

- Intensificación manifestada en la modalidad oracional. Entendiendo la modalidad como una categoría gramatical que expresa la actitud del hablante ante un enunciado, se toma como base la existencia de una modalidad oracional neutra de referencia: la modalidad declarativa. Esta modalidad contrasta con la modalidad oracional expresiva o apelativa, que realzan el yo o el tú e implican una intensificación del contenido proposicional.
- Intensificación manifestada en la modalidad afectiva. En términos generales, es definida como “la evaluación del contenido proposicional mediante juicios afectivos o de la voluntad” (Albelda 2004b, p. 144). Los procedimientos que inciden en esta modalidad corresponden a:
 - Interjecciones.
 - Calificaciones afectivas y valorativas de lo dicho.
- Intensificación manifestada en la modalidad lógica. Basado en los estudios de la modalidad lógica, que expresa la seguridad y el grado de verdad o certeza con que el hablante emite un enunciado, se reducen los procedimientos de intensificación a:
 - Verbos modales auxiliares en sentido amplio y en sentido limitado.
 - Modos y tiempos verbales.
 - Construcciones verbales del tipo: es/está + adjetivo + que P/infinitivo.
 - Otros atributos calificativos de la verdad y la certeza.
 - Adverbios y partículas modales.
 - Verbos de actitud que rigen una subordinada.
 - Repetición de pronombres personales.
 - Recursos fonético-fonológicos.

2.3 Género testimonial

El testimonio tiende a ser definido como un tipo de discurso, sea oral o escrito, narrado en primera persona, que se encarga de introducir un hecho desde la perspectiva personal del emisor (Santos 2014). De carácter motivado, discontinuo y fragmentado (Bartalini 2020), es un género estudiado desde distintas disciplinas, pero cuyos límites continúan difusos y cuyas definiciones continúan siendo insuficientes para describir su variedad (Acedo 2017). Flores (2000) resalta su carácter de narración enmarcada dentro de un hecho sociohistórico, a partir del cual se realiza la correspondiente interpretación discursiva. Otra de las caracterizaciones es la realizada por Calveiro (2006), quien define este tipo de narraciones en los siguientes términos:

El testimonio realiza un relato preciso, el de la propia experiencia, y al hacerlo fija de manera explícita sus límites. Parte invariablemente de la identificación del sujeto que enuncia, así como de la precisión de las coordenadas de tiempo y lugar en las que ocurrió la experiencia, lo que permite acotarlo de inmediato. Su obsesión por los detalles se explica en su propia incertidumbre, que lo lleva a hacer referencia constante a qué le pasó —y qué no—, qué vio u oyó —y qué no—, es decir, qué sabe y qué no sabe. (p. 77)

Es el hablante quien toma la decisión sobre qué momentos relatar o callar y cómo se estructurarán los acontecimientos dentro del cuerpo de la narración, un proceso que se realiza con la intención de conseguir un fin particular (Santos 2014). La discusión sobre las razones que llevan a un testimoniante a entregar su propia perspectiva de un determinado momento o acontecimiento histórico ha sido amplia y extendida, proporcionando un enorme listado de motivos, los que, siguiendo a Santos (2014) pueden ser agrupados en cuatro dimensiones: psicológica, histórica, política y moral.

El autor también aborda la temporalidad del testimonio, identificando tres momentos clave: “el tiempo de la experiencia, el tiempo del testimonio, el tiempo de la publicación. En algunas ocasiones estas temporalidades coinciden, pero lo habitual es que esto no ocurra” (p. 191). Este desfase temporal es también desarrollado en trabajos posteriores (Bacci 2015; Zó 2016), asignándole al testimonio un estatus de huella, de vestigio de la vivencia personal. También se le asigna al género una cualidad polifónica, reconociéndole, junto al relato de la experiencia singular, una raíz colectiva. Bacci (2015) profundiza un poco más este aspecto, explicándolo en los siguientes términos: “el testigo habla en nombre propio y también en nombre de quienes no lo hacen o no pueden hacerlo, transmitiendo algo de la relación

contradictoria y aun así ineludible entre las dimensiones social y subjetiva de la propia condición humana” (p. 531-532).

Otro de los rasgos definitorios del género testimonial es su compleja relación con la noción de verdad. Su pretensión de relatar fielmente los hechos pasados ha generado opiniones divididas en la crítica, en tanto el grado de interferencia del emisor dentro del discurso puede llevar al hablante, en su afán de plasmar y respaldar la memoria, a inventar algunos aspectos (Flores 2000). Sin embargo, se reconoce que parte inherente del discurso testimonial es su carácter híbrido entre lo verdadero, lo falso y lo ficticio (Flores 2000; Santos 2014; Zó 2016), y que el carácter subjetivo del género testimonial no le impide reconstruir una verdad personal, la propia experiencia (Santos 2014).

3. METODOLOGÍA

3.1 Características del corpus

El corpus de esta investigación está constituido por la transcripción de diecinueve entrevistas en profundidad que abordan temáticas alusivas a la pérdida, el exilio, la dictadura y la experiencia de vida, cuya extensión total es de 213640 palabras (con un promedio de 11244 palabras por entrevista).

Se emplea el testimonio generado en entrevistas debido a que estas constituyen una de las técnicas de recopilación con prominencia dentro del género testimonial (Randall 1992). Estas entrevistas se caracterizan por la necesidad de contar con un registro que no puede ser alterado según las exigencias del relato (Sánchez 1990), permitir el uso de fuentes directas y entregar una historia a través de las voces protagonistas, que relatan su propia experiencia (Randall 1992).

Estas entrevistas forman parte del trabajo de documentación realizado por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, recopiladas por distintos periodistas a través de material audiovisual durante los años 2009, 2011 y 2014, para formar parte de los proyectos ‘Los caminos del exilio’, ‘Cien entrevistas’ y el Archivo oral¹. La información puede ser revisada en las instalaciones del museo por el público general, donde los investigadores también pueden obtener acceso a las transcripciones y la documentación mediante una solicitud.

Al formar parte de distintos proyectos audiovisuales, estas entrevistas no poseen un cuestionario estructurado, aunque sí se desarrollan en torno a macro temas que son comunes dentro de la muestra. La estructura de este material consiste en una breve introducción en la que los testificantes realizan una presentación de sí mismos, seguida por un desarrollo en extenso, dentro del cuerpo del testimonio, de vivencias como el exilio, la búsqueda, los orígenes familiares o la participación política, entre otras. El relato progresa a través de distintas preguntas realizadas por los entrevistadores, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

(1) **E:** ¿Y sus padres eran militantes o...?

H1: No.

¹ Agradecemos a José Manuel Rodríguez y Walter Roblero por la facilitación de las transcripciones que constituyen el corpus de esta investigación.

E: Pero y usted, ¿cómo entró a la militancia? Cuénteme.

H1: Mira, había un movimiento en Chile que también tenía una cierta expresión de novedad, ¿no? Por de pronto el Frente Popular y la propia Democracia Cristiana empezó a plantear conceptos que tú sabes que la Democracia Cristiana fue una exención del Partido Conservador y que empezó a tener un mensaje propio de una corriente dentro de la iglesia, y bueno yo [...].

(2) **E:** H3, ¿tú siempre supiste que naciste en prisión, que tu madre estaba detenida al momento que tú naciste?

H3: Que yo recuerde, sí.

E: ¿Siempre supiste?

H3: Sí, claro.

E: ¿Y conociste a fondo la historia de tu madre? ¿Cómo fue...?

H3: Si, fue fuerte porque bueno, cuando es el Golpe de Estado, en esos días, a una semana transcurrida el Golpe, mi padre se enteró. Bueno, se enteran los dos, que mi madre está embarazada, la posibilidad de que estaba embarazada. No existía certeza tampoco. Y, de hecho, mi padre no quería tener hijos en esas circunstancias. Mi padre [...].

El cierre de las entrevistas se realiza de diferentes maneras: se realizan los agradecimientos finales, se inquiriere la opinión del testimoniante en torno a la incorporación de su experiencia a los archivos del museo y se le pregunta su propia noción de memoria, o si desea dejar un mensaje para las generaciones venideras que tengan acceso a su relato.

(3) **E:** Bueno para para terminar esta entrevista, me gustaría preguntarle que cuál es su opinión de que su testimonio quede en el Museo de la Memoria.

H17: Cuál es mi opinión cierto, como es un museo cierto donde va a ser visitado y es visitado [por] miles y miles de personas cierto, que estos testimonios les sirvan a ellos cierto, sirva como un ejemplo ah, para que sepan lo que verdaderamente ocurrió en esos años ah, no que escuchen la otra versión ah, porque aquí todo lo que yo creo que todos los que estamos dando los testimonios son gente que pasaron por esos hechos, que sufrieron, estuvieron presos, fueron torturados y tuvieron familiares ejecutados, que no son mentira, que es la pura verdad.

E: Bueno don H17, le quiero dar las gracias por dar su testimonio al museo, esto le va a servir a toda la gente que visita nuestro centro de comunicación, investigadores, estudiantes, las nuevas generaciones...

H17: Claro.

E: Como dice usted, muchas gracias.

H17: Gracias a ustedes poh, ah ojalá sigan el ejemplo de las generaciones viejas, sean, cooperen hartito con este país [...].

3.2 Informantes

Los informantes que participan en la muestra corresponden a diecinueve familiares de detenidos desaparecidos. Con el propósito de organizarlos de acuerdo con características que eventualmente podrían ayudar en la interpretación de los resultados, se han ordenado según su sexo, edad y lazo de parentesco con el familiar desaparecido o ejecutado político. El corpus incluye los testimonios de 7 hombres y 12 mujeres, que pueden dividirse en dos grupos etarios, siguiendo la propuesta del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de

España y de América: el primero incluye a seis hablantes de entre 35 y 54 años, y el segundo a trece hablantes de 55 y más años. Debe aclararse, sin embargo, que no es objeto de este trabajo el análisis de variación social de los intensificadores y los atenuantes. Todos los participantes, además, guardan un lazo de parentesco con algún detenido desaparecido o un ejecutado político, ya sea que hayan perdido uno o varios miembros de su familia, un vínculo que puede revisarse en la siguiente tabla:

Tabla 1. Características de los informantes

| Informante | Sexo | Edad | Grado de parentesco |
|-------------------|-------------|-------------|-------------------------------------|
| H1 | M | 76 | Hermano |
| H2 | F | 83 | Esposa, madre y suegra |
| H3 | M | 35 | Hijo |
| H4 | F | 66 | Hermana |
| H5 | F | 92 | Esposa, madre, hermana, cuñada, tía |
| H6 | M | 40 | Hijo |
| H7 | M | 41 | Hijo |
| H8 | F | 79 | Esposa |
| H9 | F | 72 | Hermana |
| H10 | F | 35 | Hija |
| H11 | M | 38 | Hijo |
| H12 | F | 65 | Esposa |
| H13 | M | 87 | Padre |
| H14 | F | 81 | Esposa |
| H15 | F | 70 | Esposa |
| H16 | F | 70 | Esposa |
| H17 | M | 68 | Hermano |
| H18 | F | 58 | Hija |
| H19 | F | 42 | Hija |

3.3 Procedimientos analíticos

La unidad de análisis de esta investigación es el acto de habla y el tipo de estudio es cualitativo, de corte pragmalingüístico. Los actos de habla serán clasificados a partir de la muestra como actos asertivos, donde el hablante afirma o niega lo que dice y adquiere distintos grados de compromiso con la verdad de la proposición:

- (4) **E:** ¿A él lo llevaron efectivamente al regimiento...?

H8: No, lo llevaron esa noche, lo tuvieron en la segunda, porque yo le dije a los carabineros no hemos tomado ni once, cómo va a ir él a dar la declaración, después puede ir él. No, me dijeron, tenemos que llevarlo nosotros. Y después le llevan once. Las hijas fueron a dejarle once ahí al regimiento y se lo entregaron a los carabineros no más. No sé si tomarían, no sé si... ahí sí que no.

El análisis se realizará, según los objetivos propuestos para desarrollar este estudio, en torno a distintos focos temáticos, clasificados a partir de los grandes macro temas desarrollados en el corpus. Estos focos temáticos fueron seleccionados para propósitos de esta investigación debido a que exigen respuestas más elaboradas, brindan la posibilidad a los testimoniantes de explayarse en determinados puntos y, al tocar temas específicos o abordar perspectivas más personales para los interlocutores, podrían propiciar la utilización de los recursos pragmalingüísticos en estudio. Con esto en consideración, han sido catalogados como:

- Familia. Se realizan interrogantes referentes a la historia de padres, hermanos, cónyuges e hijos, a través de preguntas como ‘cuéntenos un poco de su familia, de sus padres’, ‘¿cuántos hermanos son ustedes?’, ‘¿formaste una familia numerosa?’, ‘¿sus padres eran militantes?’, ‘¿cómo fue la historia paralela de ellos?’, ‘¿qué pasó con su familia?’, ‘¿tú vienes de una tradición de militantes de izquierda?’, entre otras.
- Desaparición. Se extrae información sobre las últimas noticias que se tuvieron sobre los familiares de los testimoniantes antes de que se les perdiera el rastro, con preguntas como ‘¿cómo fue la última vez que lo vio, inmediatamente después del golpe?’, ‘¿qué le dijeron estas personas cuando llegaron a buscarlo?’, ‘cuando se llevan a su esposo, ¿ese es el último momento en que usted lo vio?’, ‘¿a quién recurríste en esos días para conocer el destino de tus seres queridos o saber qué ha pasado con ellos?’, entre otras.
- Búsqueda. Los testimoniantes relatan cómo vivieron el periodo de búsqueda de sus familiares, información extraída a través de preguntas como ‘¿cómo supieron ustedes que lo habían trasladado al regimiento?’, ‘¿cómo se enteró que estaba ahí?’, ‘¿usted en qué momento se enteró de que había sido asesinado?’, entre otras.
- Lucha. Los testimoniantes relatan cómo vivieron el proceso de búsqueda de respuestas y justicia tras la pérdida de sus seres queridos, información que se recupera a través de las siguientes preguntas: ‘¿cómo lo hicieron?’, ‘en el año 2011 tú iniciaste una querrela contra los mandos militares del regimiento de Linares de finales del 70,

por la remoción de cuerpos. ¿Qué ha pasado con esa querrela? ¿Por qué la pusiste?', '¿usted hizo denuncias, logró algo de justicia?', entre otras.

- Golpe de estado. Se incluyen cuestionamientos alusivos tanto al día del golpe como a las tensiones existentes en los meses anteriores y los días posteriores, a través de preguntas como '¿ustedes percibían ese ambiente de mayores tensiones?', '¿usted en qué momento sintió que la situación se complicaba aún más, que había posibilidades de que el proceso pudiera frustrarse, pudiera interrumpirse?', '¿cómo se enteró el día martes 11 de septiembre de 1973 que había comenzado un golpe de estado? ¿Cómo se enteraron ustedes?', '¿qué hizo usted inmediatamente los días siguientes después del golpe?', entre otras.
- Retorno a la democracia. Los testimoniantes relatan su experiencia tras el triunfo del no durante el plebiscito de 1988 y el posterior periodo de transición, información extraída a través de preguntas como '¿cómo vivió usted todo ese proceso?', '¿cómo vivió, ya en el periodo de democracia, cuando arrestaron a Pinochet en Londres? ¿qué significó para usted ese momento?', '¿cómo viviste, y con qué expectativas, el proceso que terminó en el triunfo del NO y el fin de la dictadura?', entre otras.

Para identificar los mecanismos de atenuación se seguirán los criterios desarrollados por Villalba (2018b), quien explica tres pruebas de reconocimiento:

- Prueba de la ausencia. Para ser aplicada, se elimina el elemento atenuante y se observa si existen cambios en la fuerza ilocutiva del enunciado. Si con la eliminación se produce un aumento de la fuerza ilocutiva o esta adquiere valores neutros, estamos ante un elemento atenuante; si no existen alteraciones en la fuerza ilocutiva, corresponderá a un elemento no atenuante.
- Prueba de la conmutación. Cuando no es posible aplicar la eliminación del mecanismo lingüístico, se puede recurrir a una sustitución por otras opciones que podrían ocupar su lugar.
- Prueba de solidaridad. En tanto la atenuación no suele aparecer de manera aislada, si dentro del segmento analizado aparecen más mecanismos atenuantes se plantea un argumento a favor de que el elemento estudiado codifique atenuación.

Para proceder con la identificación de los recursos intensificadores se recurrirá a dos propiedades características de esta estrategia comunicativa: la escalaridad y la evaluación. Se comenzará con el reconocimiento de los elementos que posean valor escalar, para aplicar con posterioridad los parámetros de la evaluación: la expresión de la subjetividad, la comparación del elemento con respecto a una norma y la manifestación de un sistema de valores. Para determinar si se producen cambios en la fuerza ilocutiva se extrapolarán las dos primeras pruebas elaboradas por Villalba (2018b) al estudio de la intensificación, de modo tal que puedan ser aplicadas sobre el elemento a analizar.

3.4 Matriz de análisis

Para el desarrollo de esta investigación se trabajará con los procedimientos de atenuación desglosados en la ficha metodológica desarrollada por Albelda *et al.* (2014), a partir de la cual se analizarán los siguientes recursos atenuantes:

- Modificadores externos: cuantificadores minimizadores, aproximativos o difusores significativos proposicionales o extra proposicionales. Se incluyen expresiones como *un poco, algo, algo así, como, solo, no mucho, más o menos, por así decirlo*, entre otras, junto a expresiones entrecomilladas.
 - (5) **H1:** [...] pero lo suponían por la manera como esta físicamente [Nombre propio] y lo mismo con [Nombre propio] que era también de Limache. Entonces era como una situación bien compleja desde ese punto de vista, desde un punto de vista humano muy contradictoria, pero aquí ocurre un hecho que... que va a tener una... una incidencia después en el tiempo ah, eh nosotros... [...]
 - (6) **H19:** [...] y después que te digan tienes que inscribirte en los registros, tienes que, para que sea legal el partido o el movimiento político que había y el único candidato que había en ese momento de esa izquierda entre comillas, era Patricio Aylwin Azocar, como tú comprenderás para nosotros que crecimos con el otro libro de historia, ese que no se conocía, ese que hasta el día de hoy no se termina por escribirse, fue un golpe, una traición de verdad porque nosotros siempre pensamos que se negoció para llegar a eso, se negoció.
- Usos modalizados de los tiempos verbales. Este uso desfocaliza el eje temporal con la finalidad de expresar la acción de forma más suave, dependiendo del contexto. Para ello se emplea el condicional o el imperfecto en vez del presente o imperativo, o bien se utiliza el futuro por el presente.
 - (7) **E:** ¿Y su marido le contó cómo fue su experiencia en el campo de concentración de Pisagua, cuando era comandante Pinochet?
H5: Yo diría que a él no le gustaba conversar de algo que fuera sentimental para mí, que me hiciera sufrir.

- Construcciones acotadoras de la opinión a la propia persona o a un determinado ámbito. Su propósito es restringir la opinión, limitándola solo a la perspectiva del hablante o bien a la opinión de un determinado ámbito o espacio personal. Se reconocen porque pueden ocupar posición final o añadirse parentéticamente.
 - (8) **H3**: No, creo que no. Pero esa sensación masiva de triunfo yo no la, al menos en lo personal, yo no la sentía. Yo sentía que la cosa no estaba bien con los pocos elementos que yo tenía para poner una posición de esa naturaleza, pero yo sentía que no era glorioso. Sentía que había una cosa media... un poco a medias. Por lo demás, volviendo atrás, creo que no estaba tan perdido.
- Expresiones de disculpa. Se emplean estas fórmulas para disipar una acción pasada o futura que pueda ser interpretada como una amenaza.
 - (9) **H5**: Para mí fue difícil, pero yo nunca fui, perdone que lo diga, respeto todas las religiones, pero mi papá le decía a mi abuelita: “ya está rezando, mamá, para qué reza”. Entonces como mi papá decía eso, yo siempre tuve la impresión de no ser religiosa y no lo fui. Y cuando hubo que ir a la Iglesia, aquí sabe que le tenía un cierto rechazo. Iba con un cierto rechazo a la Iglesia y decía “pero para qué voy. Si no creo en esto, por qué tengo que ir”. Pero como veía que tanta gente llegaba y me decían unas compañeras “si hay que venir no más” y yo como era del partido quería trabajar con una agrupación que no estuviera en la Iglesia, sino que salir a la calle y salíamos a la calle.
- Impersonalizaciones del sujeto semántico (agente). Se apela al juicio de la mayoría mediante pronombres, formas verbales impersonales y partículas que despersonalizan el origen deíctico del enunciado; se apela una institución o entidad; se encubre la opinión propia en la opinión de otros; y se generaliza.
 - (10) **H12**: No, todavía el civil no porque el judicial esta y entiendo que por lo que dicen los abogados tiene que venir primero el proceso judicial y luego entonces se puede entrar con el civil, ¿ya? Así que está en esa etapa todavía.
 - (11) **H1**: [...] Quizás los jóvenes de hoy no tienen cómo imaginarse lo que era Chile o sea pensar por ejemplo que había mucha gente que caminaba a pie pelado por ejemplo, que vivía en casa de cartón, personas que no tenían... que eran analfabetas por ejemplo, y no tenían ninguna alternativa de salir del analfabetismo, eh era una cosa como cotidiana, ¿no? Y el contraste con un país que uno observaba que tenía grandes posibilidades de desarrollo, sin embargo estaba esa contradicción que era muy fuerte. Además, un período de inestabilidad en el mundo, nosotros veníamos... somos una generación de la postguerra, si bien es cierto la guerra no fue aquí en Chile, desde el punto de vista intelectual, desde el punto de vista de las corrientes y de los problemas que vivía la humanidad, obviamente que uno se sentía impactado, ¿no? Eh y no solamente estoy hablando en términos políticos, ¿no? Porque a veces se cree que esto es solamente algo que tiene que ver con la política [...]

Para estudiar el comportamiento de los recursos de intensificación se trabajará con los mecanismos abordados en Albelda (2004b), a partir de la cual se seleccionan y trabajan los siguientes procedimientos intensificadores:

- Empleo de unidades léxicas simples. Se incluyen dentro de este grupo las palabras que, al poseer un sema de mayor intensidad, sustituyen el significado de otras; las palabras que no poseen otro equivalente, pero de por sí su significado está intensificado; las palabras que solo sustituyen a ‘grande’+ ‘muy’; y las palabras que tienen un sema intensificado y un sentido figurado.

(12) **H3:** Si, te quería contar un detalle que es un poco macabro, que tiene que ver con... para que lo tomemos con la parte judicial propiamente tal. Que cuando los tipos, cuando ejecutan, son Oficiales, hay una ejecución programada, muy marcial. Ejecutan a mi padre y a sus compañeros y no los entierran con la suficiente profundidad. Entonces, como eso estaba en un límite con un fundo, había unos caseríos donde vivían familias, campesinos. Entonces los perros escarban y comienzan a llegar con restos humanos a los caseríos. Matan a todos los perros. Y uno de los campesinos que me da este dato, que no voy a dar su nombre nunca, es quien vivía en ese sector. Entonces por eso te digo. No encontraron todos los cuerpos y al momento de ir a exhumarlos en el año 79 encontraron cuerpos y los perros habían hecho una exhumación previa, si tú quieres, de los cadáveres. Esa fue una historia muy terrible para la gente. Todo el mundo se fue de ahí, de ese caserío. Fue una cosa muy traumática, imagínate.

- Modificadores simples y complejos de las categorías gramaticales nucleares. Se incluyen en esta categoría todas las unidades que funcionan como modificadores del núcleo de un sintagma e intensifican el contenido semántico del mismo.

(13) **H3:** Bueno, yo por mi padre siento gran admiración. Más allá de lo que me lo hayan negado, me hayan negado la figura física de mi padre, yo tengo una gran admiración por él, por lo que hizo, por su compromiso. [...] Yo he podido acceder a testimonio de sobrevivientes, de compañeros de él y en realidad la imagen que guardan de [Nombre propio], mi papá, es muy bonita, de mucha consecuencia, de mucho compromiso, de haber visto a una persona que fue evolucionando, se fue formando, se fue auto formando y fue a la vez adquiriendo cada vez más responsabilidades. O sea, eso es muy notable en su trayecto de participación política.

- Repeticiones. Se incluyen todas aquellas palabras que pueden ser reduplicadas léxicamente para conseguir un valor intensificado.

(14) **H5:** [...] Tuvimos que salir todos, todos, relegados. A Chillán fui a parar. Estuve un mes y medio más o menos, trabajando donde un caballero que me recibió porque a nadie recibían.

- Enumeraciones. Se incluyen la adición simple de elementos, la enumeración en forma de gradación y la adición de elementos con cierre final.

(15) **H3:** En ese sentido sí. Hay algo que guardaba, algo que no se podía compartir. Y después, bueno, mientras pasan los años uno se va enfrentando también a otras percepciones o a otras opiniones respecto a las cosas que habían sucedido, lo que me fue dando mucha rabia. En realidad, más de alguna vez me encontré con expresiones, algo así como algo hicieron, qué se yo, eran terroristas, eran comunistas, cosas terribles. Cosas que se instalaban mediáticamente en el discurso de la dictadura. Las manos, una manera ese tipo de términos se acuñaban en la gente que no tenía mayor información.

- Verbos modales auxiliares en sentido amplio y en sentido limitado. Se incluyen los verbos modales (deber, poder, saber, querer, soler) que afectan al compromiso del hablante con el sistema de valores, creencias, ideas y conocimientos que enuncia.

(16) **H2:** Pero se estaba formando otra cosa. Fuera del voto yo soy parte de esta sociedad y tengo derechos y debo hacer una política en beneficio de las grandes mayorías. Para mí, para mis hijos y los que vendrán. Ese ambiente se estaba creando en Chile. Fue hermoso el tiempo de la Unidad Popular. Pero también había fuerzas que veían las cosas de otra manera, no con el mismo parámetro. Entonces creían que la Unidad Popular era para “rascarse las pelotas nada más”, es que con una frase así yo creo que me entienden todo lo que quiero decir. Había mucha gente que lo hacía por amor a su país, querían la independencia económica de este país.

Se ha escogido trabajar equitativamente con cinco recursos atenuantes y cinco recursos intensificadores para reducir los datos y analizar una cantidad suficiente y característica de fenómenos para una primera aproximación acotada al género seleccionado. Se eligen las estrategias antes mencionadas ya que estas, al extrapolarse al español chileno, podrían tener una mayor tasa de aparición y ser parte de los recursos pragmalingüísticos más que más típicamente se emplean en este tipo de género y que permiten, a la vez, construir la identidad de los hablantes.

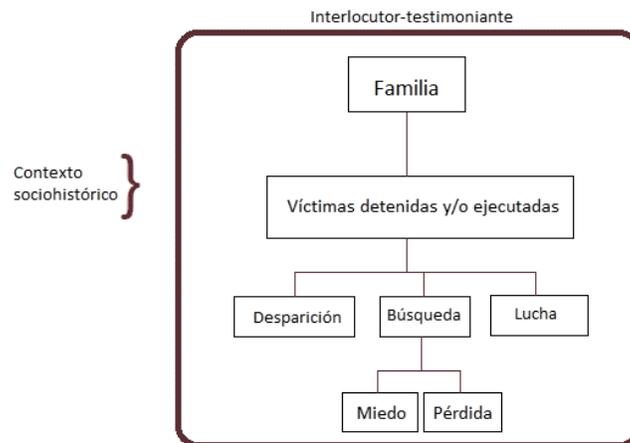
4. PRESENTACIÓN, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Se desglosarán a continuación los resultados del análisis, dividido en cuatro grandes secciones: se describe, en primer lugar, cómo se desarrollan los focos temáticos dentro del cuerpo del relato, lo que será trabajado en la sección 4.1; en los puntos 4.2 y 4.3 se caracteriza el comportamiento de los atenuadores e intensificadores respectivamente; y en el punto 4.4 se aborda la relación entre los focos temáticos y los recursos de atenuación e intensificación en estudio.

4.1 Focos temáticos

El siguiente esquema resume y propone una relación entre los focos temáticos identificados en el corpus de análisis.

Esquema 1. Relación entre los distintos focos temáticos identificados en el género en estudio



El primer foco temático que conviene analizar es la contextualización sociohistórica en la que se sitúa el relato, tema que se rastrea transversalmente en el corpus. Este eje será trabajado específicamente a partir de los acontecimientos ocurridos desde 1973, rescatándose, en términos generales, tres grandes momentos relatados por los testimoniante: los hechos ocurridos el día 11 de septiembre del 73, las experiencias vividas en el exilio durante los años de dictadura y las impresiones durante el proceso de retorno a la democracia.

Un segundo foco temático es la familia, el primero que introduce la perspectiva del testimoniante y que ayuda a situar a los miembros de su núcleo familiar, sean estos conformados por padres, hermanos, cónyuges o hijos, entre los que se incluye dentro del relato, también por primera vez, al familiar desaparecido y/o ejecutado político. Los hechos se construyen a través de recuerdos, experiencias y relatos propios o de terceros, y se incluyen narraciones de anécdotas y caracterizaciones, abordando su personalidad, creencias y valores, rasgos físicos característicos, acontecimientos remarcables de su vida, entre otros aspectos.

Del tema anterior se rescata a los familiares desaparecidos como una de las figuras centrales alrededor de la cual gira el desarrollo de la narración, desarrollándose a partir de su historia otros tres grandes temas: desaparición, búsqueda y lucha.

- Desaparición. Relato de los últimos días en los que los testimoniantes ven a sus familiares, compartiendo sus impresiones (¿presentía algo? ¿sabía que podía suceder? ¿cómo se sintió? ¿qué ocurrió?) y cómo se enteran de la partida.
- Búsqueda. Narración del proceso de rastreo de sus familiares a partir de las últimas pistas que manejaban (inicio de una búsqueda por saber dónde los habían enviado realmente; algunos logran hallar los cuerpos de sus seres queridos, mientras otros testimoniantes pierden completamente el rastro). Se recoge dentro de este punto temas como el miedo, abordándose en algunas entrevistas preguntas respecto a posibles temores – o falta de– al seguir indagando más en profundidad acerca del paradero de sus familiares, con las posibles consecuencias que esto podía traer para sí mismos(as) y el resto de sus seres queridos (¿no sintió miedo? ¿qué es para usted el miedo?). Se aborda así mismo la pérdida, ahondando en cómo se lidia con la ausencia y qué significa para la historia del propio testimoniante, si es posible o no llevar a cabo un proceso de duelo cuando muchos todavía no pueden conocer el paradero del cuerpo de sus seres queridos.
- Lucha. Se aborda el proceso de búsqueda de respuestas y justicia, ya sea mediante las vías legales (querrellándose contra el personal del ejército responsable, según las fuentes que han logrado indagan con el correr de los años o que se han acercado por iniciativa propia a los testimoniantes) o participando en grupos organizados, como la

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Se rescata el valor que los testimoniantes asignan a los primeros pasos hacia la reparación, obtenida a través de informes oficiales y leyes (resultados de las comisiones Rettig y Valech) que validaron y reconocieron oficialmente su dolor y experiencia.

4.2 Atenuadores

A continuación, se desglosará el comportamiento de los recursos atenuantes en estudio tomando en consideración su contexto de producción y caracterizando su función dentro del enunciado. Como se ha explicado con anterioridad, esta investigación se centra en cinco estrategias de atenuación, que son altamente productivas en el corpus en estudio: modificadores externos, usos modalizados de los tiempos verbales, construcciones acotadoras de la opinión a la propia persona o a un determinado ámbito, expresiones de disculpa e impersonalizaciones del sujeto semántico (agente).

4.2.1 Modificadores externos

Los modificadores se definen como “elementos periféricos que preceden o anteceden al acto nuclear (elemento mínimo indispensable para la funcionalidad del acto de habla) y pueden tener la función de reforzadores o atenuadores de este” (Toledo y Toledo 2014, p. 54), pudiendo ser catalogados como internos o externos según su relación con el acto nuclear. El foco de este estudio son los modificadores externos, los que, según la ficha metodológica desarrollada por Albelda et al. (2014), “son expresiones debilitadoras del significado y minimizadoras de la intención” (p.24): cuantificadores minimizadores, aproximativos o difusores significativos proposicionales o extra proposicionales; también se agrupan en esta categoría las expresiones entrecomilladas.

Este tipo de estrategias atenuadoras han recibido bastante interés por parte de los investigadores, estableciéndose diferentes conclusiones al determinar cuál es el tipo de modificador externo más empleado y cuál es su frecuencia de uso. Mientras algunos estudios concluyen que los difusores significativos son los recursos de esta categoría que más se emplean (Douglas et al. 2018), otros determinan que abundan más en uso los cuantificadores minimizadores (Samper 2020). También se han detectado diferencias diatópicas en la frecuencia de uso de los recursos atenuantes, siendo los modificadores externos las estrategias más empleadas en el español de Las Palmas de Gran Canaria (Samper 2020), en

contraposición a otras comunidades de habla que utilizan con más asiduidad estrategias atenuantes de otras categorías: los diminutivos en Monterrey (Uribe 2017); impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general en Madrid, marcadores de franqueza u objetivación en Valencia y justificaciones y excusas en Santiago de Chile (Albelda et al. 2020).

El siguiente ejemplo, extraído del corpus para esta investigación, retrata el comportamiento de los recursos atenuantes de este grupo²:

(17) **H6:** [...] Entonces fue gracias a este último... a esta última presentación judicial es que el *digamos* los jueces que están a cargo o el juez que está a cargo de este tema, que él pudo mover un poco más lo hilos, *porque* había estado como un poco así como apagado entonces fue importante el tema contra Agustín Edwards. Entonces ahora están mucho más... con más fuerza *digamos* trabajando, porque hubo una época incluso en que querían cerrar los casos, entonces eso logró *digamos* mantener un poco más abierto los distintos casos, sobre todo los de los 119.

En el ejemplo (17) el testimoniante es preguntado sobre las acciones judiciales que ha iniciado, si ha perseguido alguna acción legal de reparación y justicia, ante lo cual revela su historial de querellas rechazadas o sin resolución. El último proceso, todavía activo en el momento de la enunciación, nos es narrado en (17), partiendo con una referencia a las acciones del juez anterior que lograron agilizar un poco más el proceso. En contexto, el testimoniante explica que existen datos sobre el juicio actual que no puede recordar en el momento, lo que puede explicar el uso de la atenuación: como no puede comprometerse con lo dicho porque no está seguro de si emplea las expresiones correctas, utiliza la partícula “*digamos*”, una estrategia de impersonalización, para externalizar el grado de responsabilidad y compartirlo con otro, debilitando el propio compromiso con el enunciado para salvaguardar y mantener la imagen que justifica la realización de la entrevista: su calidad de testimoniante y, como tal, de fuente certera y fidedigna para contar su experiencia. Se mueve el relato gracias a la conjunción concesiva *porque*, que actúa como introductor de justificación atenuante, permitiendo al hablante explicar su afirmación, instancia en que el hablante realiza una valoración que mitiga a través de varios recursos atenuantes: “*como*”,

² Los ejemplos que se presenten a partir de este punto utilizarán la siguiente nomenclatura: se resaltarán en cursiva todos los recursos atenuantes, se destacará en negrita las estrategias de intensificación y se subrayará el o los recursos pragmatolingüísticos que, dentro de su apartado, serán el foco de análisis. En todos los ejemplos citados, los nombres propios se omiten en paréntesis de corchetes.

“*un poco*” y “*así como*”. Todas estas estrategias, si bien se caracterizan de distinta manera (“*un poco*” se cataloga como cuantificador minimizador, mientras que “*como*” y “*así como*” funcionan como cuantificadores aproximativos), actúan en conjunto y solidariamente para incidir sobre la fuerza ilocutiva, suavizando la valoración negativa sobre el desarrollo del proceso ([el caso] había estado apagado > [el caso] no avanza > [el sistema judicial] no está funcionando [otra vez]). De esta manera, minimiza cualquier impacto negativo de sus dichos, regulando su autoimagen.

En la muestra se han recopilado diferentes tipos de modificadores externos. Antes de trabajarlos con mayor detalle, es necesario precisar que, hasta donde sabemos, existen pocos estudios acerca del funcionamiento pragmático de algunas estrategias en estudio (tal es el caso de *cierto* o *cierta*, *muy bien* y las expresiones entrecomilladas, analizadas en los siguientes apartados), las que han sido clasificadas dentro del grupo de modificadores, pero cuya descripción y funcionamiento no han sido discutidos en profundidad.

Uno de los recursos atenuantes categorizados dentro de este grupo es **como (que)**. El Diccionario de la Lengua Española (DLE) propone distintas acepciones para su descripción, aunque para propósitos de este estudio se rescata, dentro de su función adverbial, la siguiente definición (s. v. *como*): “Atenúa el grado de certeza de lo que se expresa a continuación”. Su función atenuante ha sido recogida en diferentes estudios, dentro de los cuales se hallan caracterizaciones de su uso en la comunidad chilena (Puga 1997), análisis de su función pragmático-discursiva (Panussis y San Martín 2017) y análisis de su comportamiento como modalizadores de atenuación (Sandoval y San Martín 2020).

Puga (1997) reconoce en la comunidad de habla chilena dos formas de uso. Una posibilidad es que los enunciados utilicen la estructura ‘*como*’ + adjetivo, como se contempla en el siguiente ejemplo:

- (18) **H6:** [...] y todos lo quedaron mirando así porque era un rubio, era *como* más que rubio era *como* colorín *porque* tiene una eh por parte de la mamá una descendencia media vikinga, entonces muy, muy roja la barba, pero hablaba así, súper así. Entonces siempre contaban... en Holanda contaban ese... que era como una talla, parecía chiste, pero parece que efectivamente lo había vivido así, *entonces* quedó con el apodo del Huaso Holandés. [...]

Otra realización permite encontrar enunciados con la estructura ‘*como que*’ + verbo, tal y como se constata a continuación:

- (19) **H6:** [...] él venía de una familia, *bueno* no era una familia rica, rica, pero sí una familia acomodada, es... una parte de esa familia ligada al Partido Nacional en la zona de Curicó, todavía algunos ligados a Renovación Nacional, y mi papá cuando dio el vuelco, *porque* mi papá primero era de la Juventud Alessandrista, cuando se empezó a izquierdizar *como que* lo tendieron a marginar *un poquito* y todavía hay *cierta como...* *ciertas* distancias. [...]
- (20) **H17:** [...] Así que trabajamos bastante de la clandestinidad, por eso le digo que eso era un estado nervioso que le ponía a uno que no sabía lo que iba a pasar. Yo estaba dispuesto a... llega un momento tal que *uno* ya *como que* no *te* importa la vida, estás dispuesto a morir. [...]

Si bien en el uso la partícula “*como*” puede compartir una estructura común con otros usos gramaticales, su rol atenuante es fuertemente dependiente del contexto. En el ejemplo (18) el testimoniante está relatando una anécdota relacionada a uno de sus familiares, un padrastro, una historia que ha escuchado de oídas y, por ende, no conoce con total certeza los detalles de lo ocurrido. Utiliza el “*como*” con un valor aproximativo, modificando el atributo con un atenuante para poder entregar un grado de certeza. Lo acompaña una justificación, introducida a través de la conjunción “*porque*”, utilizada para explicar por qué utiliza dicho término. Con esto consigue que lo dicho sea tomado como dato certero, autoprotegiéndose, consiguiendo salvaguardar su imagen como fuente fidedigna pese a que la incertidumbre sobre los detalles de la anécdota se traspaasa desde la memoria hasta los datos concretos, afectando su certeza sobre rasgos que, gracias a las experiencias vividas con la persona, podría describir con más claridad, en este caso los rasgos físicos.

En el ejemplo (19), por su parte, el empleo del atenuante ‘*como que*’ cumple una función preventiva, mitigando el impacto de lo dicho, lo que también se refuerza con el empleo de otras estrategias de atenuación (“*un poquito*”). El relato gira en torno a la historia del padre del hablante y sus lazos familiares, una relación fragmentada cuyos posibles orígenes o agravantes se cuentan en el relato, una situación delicada, de carácter más privado, que revela algo negativo de cierta parte de su familia. Es con esto en consideración que mitiga la fuerza ilocutiva de lo dicho a través de un difusor significativo, reduciendo los riesgos de alterar negativamente tanto la imagen propia (esto es, previniendo que el hablante mache su imagen ante la parte afectada de la familia) como la imagen de otros involucrados, evitando así la posibilidad de conflicto.

Distinto es el caso de (20), cuyo uso de “*como que*” tiene la función de distanciar al hablante de lo que dice; un propósito que es reforzado también por otras estrategias atenuantes, como las impersonalizaciones del sujeto agente (“*uno*”). La noción potencialmente problemática

es la desvalorización de la propia vida, la noción misma de la muerte, la entrega total a una visión de mundo que era perseguida con consecuencias fatales pero cuyos riesgos el testimoniante estaba dispuesto a tomar. Lo que relata es su experiencia post golpe de estado, contando las acciones que tomó en clandestinidad impulsado por su deber político, suavizando a través de la atenuación una perspectiva que, en el presente del relato, no se percibe del mismo modo.

Un poco es otra de las expresiones que actúa como modificador externo, admitiendo también la forma en diminutivo ‘un poquito’. Es catalogado como un cuantificador minimizador, modificando comúnmente verbos y adjetivos, aunque al poder confundirse fácilmente con su interpretación literal su valor atenuante es fuertemente dependiente del contexto (Kornfeld y Avellana 2018). Se ha precisado en la bibliografía que no puede ser combinado con cualquier adjetivo graduable, permitiendo su combinación solo con adjetivos de valoración negativa (Kornfeld 2010, Kornfeld y Avellana 2018). Ha sido objeto de estudio de varias investigaciones, dedicadas al análisis de su función atenuante en las conversaciones coloquiales (Mariottini 2012), al análisis sociopragmático de esta y otras partículas cuantificadoras en el español de Caracas (Marcano 2014) y a su caracterización como marcadores atenuantes en el español de Paraguay (Kornfeld y Avellana 2018).

Uno de los usos detectados en el corpus es una locución descrita por Mariottini (2012), cuya estructura es ‘ser un poco’ + sintagma nominal compuesto de determinante y sustantivo, como se puede observar en el siguiente ejemplo:

- (21) **H11:** El recuerdo que yo tengo, para esos dos años y medio, eh, son, si los *podría* describir, eh, son *como* cuando a ti te ponen una foto y te la sacan, o sea esa es *un poco* la percepción que tengo, pero sí tengo, yo *no sé* si estará dentro del subconsciente o del inconsciente, sí tengo nociones de cómo era su voz, eh, como era aquí en la casa, y situaciones de recuerdos de sentirme en brazos de él y eso hasta que llegó el 11 de septiembre.

En (21), el hablante se encuentra rememorando sus recuerdos de infancia, en especial las memorias asociadas a la figura de su padre. Como sus recuerdos forman parte de su infancia temprana, cuando el testimoniante tenía dos años, existe incerteza de parte del hablante ante el grado de confianza de sus recuerdos, lo que se transmite en la enunciación: introduce el uso de “*podría*”, un verbo modalizado en posición auxiliar, para difuminar el grado de compromiso con la realización de la acción (realizar una descripción), seguido de un “*como*”,

que actúa como justificante del decir, para tratar de explicar la naturaleza de sus recuerdos y justificar por qué no puede entregar descripciones certeras y detalladas. Se introduce “*un poco*” para relativizar el grado de compromiso con lo dicho; de esta manera, el testimoniante no se responsabiliza totalmente de su visión de la situación, salvaguardándose a sí mismo ante cualquier error o diferencia de perspectiva. Continúa minimizando lo que sabe a través de una construcción que permite simular ignorancia (“*no sé*”), desdibujando los límites de lo que sabe, de la naturaleza de sus memorias, para alejarse de lo que no está completamente seguro y centrarse en los rasgos que sí puede recordar.

En los ejemplos (22) y (23), por su parte, la expresión ‘un poco’ modifica al adjetivo que la acompaña, como se puede contemplar a continuación:

- (22) **H10:** [...] Y ahí me empecé a dedicar a conocer otras partes del mundo que no había conocido, que tenían mucho más que ver con las fiestas, con un mundo *quizás un poco más* underground y que también me liberó de la carga *un poco* de adulta que yo me había autoimpuesto cuando pasó lo de mi padre. Una responsabilidad que yo me di frente a mí madre porque yo la veía súper sobrepasada por la vida, *entonces* yo me auto impuse ser muy responsable, [...]
- (23) **H4:** [...] Sergio votó y muchos votaron y yo no voté porque yo sentía que... pero te lo estoy planteando *quizás* en una formar *un poco* burda ah *porque* tampoco fui nunca la gran política y *quizás* sea *un poco* burdo lo que voy a decir, pero yo en esa época decía, en realidad tenía dudas con que... con que iba a ser victoriosa esa... la Unidad Popular, con todo lo que había que hacer [...]

En (22), relatando su experiencia de juventud, la testimoniante narra cómo se adentró en un mundo más fiestero, distanciándose en parte de la imagen responsable que había construido para sí misma. El uso de recursos atenuantes aparece cuando la hablante describe la esfera en la que se movía, modificando al adjetivo a través de las expresiones “*quizás*” y “*un poco más*”, que trabajan en conjunto para minimizar la cualidad negativa del espacio en el que se envolvía y regular así su autoimagen. La testimoniante vuelve a utilizar ‘un poco’ como estrategia atenuante cuando describe las responsabilidades que sintió caer sobre sus hombros al perder a su padre, que parte de ella también eligió tomar por ayudar a su madre, aunque a ella misma, como hija, no le correspondía. “*Un poco*” reduce el impacto de lo dicho (una adolescente tomando responsabilidades de adulta), lo que después justifica a través del uso del conector lógico “*entonces*”, utilizado para prevenir una valoración negativa de su madre y explicar por qué tomó aquella decisión.

En (23), por otro lado, la testimoniante aborda sus acciones e impresiones durante la época de la Unidad Popular, particularmente la época en la que este partido gana las elecciones. Comienza a utilizar estrategias atenuantes antes de ahondar en su opinión personal, mientras se excusa por la forma en la que se expresa y que ella misma considera poco apropiada, consciente de que la política es un tema delicado y no va a entregar la respuesta esperada de una persona con tendencias de izquierda. Anticipándose a minimizar las declaraciones que podrían considerarse problemáticas, se introduce la partícula discursiva “*quizás*”, que expresa probabilidad, para relativizar la forma en que se expresa, empleando la expresión “*un poco*” para minimizar la cualidad negativa del adjetivo que modifica. De esta manera, justifica su postura dubitativa, libre de expresar que no creía en el éxito del proyecto de la Unidad Popular y previniendo, de esta manera, que su opinión genere una respuesta negativa y una situación incómoda.

Otro de los recursos que actúa como modificador externo en nuestro corpus es la partícula **cierto o cierta**, cuyo uso dentro del corpus está bien caracterizado en (19). En el ejemplo, como ya se ha revisado, el uso de atenuantes cumple una función preventiva, abordando cuidadosamente una situación familiar con carga negativa. Para relativizar las acciones tomadas por sus familiares (la marginalización de su padre por pensar diferente) suaviza la fuerza ilocutiva del enunciado a través de recursos atenuantes (“*como que*”, “*un poquito*”), para introducir después, con la misma delicadeza, las consecuencias de aquella decisión: “y todavía hay *cierta como... ciertas* distancias”. El primer uso de ‘cierto’ actúa junto a “*como*”, que al acompañar a esta expresión determina su rol como cuantificador aproximativo, para aportar a la frase un sentido indeterminado, para difuminar el grado de fragmentación de la relación. El segundo uso de ‘cierto’ se introduce tras una vacilación, que permite al testimoniante encontrar las palabras adecuadas para referirse al tema, claramente delicado, tras lo cual el uso del atenuante puede interpretarse de dos maneras: una alternativa es tomarlo también en su valor aproximativo, implicando a través de un trato cuidadoso del tema los alcances del daño causado, reduciendo el impacto de la revelación ([con ellos] todavía hay cierta distancia > [la relación] todavía [se encuentra en malos términos]) para prevenir mayor daño; otra posibilidad de análisis es considerarlo como un cuantificador minimizador, similar al comportamiento de ‘un poco’, donde la partícula introduce gradación (poca cantidad) para

disminuir la gravedad de lo dicho (todavía [existe] distancia [aunque no es tanta como antes]). En ambas lecturas la función atenuante es evidente.

También, dentro de esta categoría, se ha recogido el uso de **algo así** como estrategia atenuante, cuyo funcionamiento se ilustra en el siguiente ejemplo:

(24) **H6**: [...] Entonces un día de Holanda le mandan un cheque los papás para apoyarlo eh y va al banco y va nada que con corbata ni una cosa *porque*... aparte que aquí todavía Chile lo es, pero hubo una época aquí en Chile que... ahora la gente se ha ido relajando más, pero antes era todo con corbata, todo formal, todo ropa así como medio oscura, *entonces* él llegó *todo así, medio* acampado así, entró al banco y no solamente llegó acampado sino que llegó y *algo así como*... como eh “vengo un cheque eñora, vengo a cambiar este cheque” *algo así*, [...]

Comportándose como difusor significativo, en (24) cumple un rol desfocalizador, subjetivando la información. Dentro del testimonio, lo que se nos narra es una anécdota de la vida de su padrastro, sobre cómo se desarrolló su vida dentro del país. El testimoniante contextualiza el ambiente de aquella época, en la que para entrar a determinados lugares tenías que cumplir con un código de vestimenta, un comportamiento que su familiar no adoptó y que convirtió la situación en un relato memorable. La conducta atenuante es introducida por el conector de justificación “*porque*”, utilizada para excusar por qué no se adhirió al código de vestimenta esperado dentro del banco, protegiendo, de esta manera, la imagen de su familiar, que podría ser juzgado de mala manera por su elección sobre su apariencia. El relato continúa desarrollándose con la introducción de la partícula “*entonces*”, cuya función es presentar una consecuencia lógica, introduciendo la descripción que puede potencialmente ser valorada negativamente. El testimoniante sabe que su padrastro no luce como debería, que su descripción desencaja con el ambiente en el que se inserta, por lo que mitiga el valor negativo del adjetivo a través de dos estrategias de atenuación: “*todo así*” y “*medio*”. ‘Todo así’ se comporta como un difusor significativo, ayudando al testimoniante a no especificar y ahondar en ese detalle en particular, para después añadir ‘medio’ con el propósito de minimizar los rasgos de la calificación (no luce [totalmente] acampado, sino que [parcialmente] acampado). Prosigue a través del uso de ‘algo así’, que, como en el caso de la primera utilización, acepta la compañía de otros modificadores (“*algo así como*”), trabajando en conjunto para aportar indeterminación a la frase que preceden: de esta manera, el testimoniante no se responsabiliza de la precisión de su relato, autoprotegiendo su imagen ante la posible imprecisión de los datos que él conoce. ‘Algo así’, en este ejemplo, presenta

doble uso, tanto en posición inicial como en posición final, aunque comparten su rol como difusores del significado.

Medio o media es otra de las partículas discursivas que funciona como modificador, definido por el DLE, entre sus muchas acepciones, como un adverbio cuya función es la siguiente (s.v. *medio*): “Modifica a ciertos adjetivos que expresan cualidades negativas para suavizar falsamente su significado”. Puga (1997) describió su uso en el español chileno como adjetivo y como adverbio, mientras Marcano (2014), en su estudio sobre el español de Caracas, lo cataloga como cuantificador de grado. Dentro del corpus de este estudio se han hallado distintas manifestaciones de ‘medio’ como atenuante, como puede observarse en los siguientes ejemplos:

- (25) **H14:** [...] No, yo llegué y llegué y mi hijo cuando yo llegué allá me empezó a sobarme las piernas, sobarme las piernas para que no me acalabrara de tanto caminar, pero cumplimos la marcha, las cadenas de ayunos que hicimos. Hicimos tanta cosa, que soy *media* desordenada para hablar sí poh. Le doy por aquí un poco, otro poco por allá. ¡Pregúnteme usted poh!
- (26) **H13:** Yo me recibí el año cuarenta y cuatro y el cuarenta y cinco me casé. *No sé si podré* decir que *medio* apuradón sí (se ríe), porque mi hijo... Me casé yo por el Civil un diecinueve de octubre del cuarenta y cinco y el día veinte me casé por la Iglesia... y el veintiuno nació la gua... mi hijo (ríe nuevamente).
- (27) **H13:** En ese momento. Claro, cuando era jefe lo metí a trabajar allá, *porque* al menor lo iba a meter como ya me había salido un *poquito medio* díscolo (se ríe don H13), así que, pero no quiso trabajar, porque siempre quiso trabajar libre, así que hice el cambio de nombre no más. Ahí entró mi hijo el mayor a la Maestranza, porque él entró el setenta, por el setenta. Tenía tres años de... ahí en la Maestranza él... y estaba para casarse. El setenta y cuatro... principio del setenta y cuatro se iba a casar, pero sucedió eso... así que... Es duro recordar, *porque*... aún no nos... nunca olvida.

En (25), la testimoniante narra su experiencia en las manifestaciones durante y postdictadura, aunque tiende a hacer varias digresiones en su relato y no completar las anécdotas, lo que ella misma reconoce. “*Media*” es empleada para minimizar la cualidad negativa del adjetivo que escoge para autodescribirse, relativizando sus dichos a través de una partícula cuyo comportamiento es similar al de ‘un poco’, reconociendo sus propias falencias, regulando su autoimagen y excusando su comportamiento, para que el entrevistador no tome a mal la falta de respuestas a sus preguntas.

En el ejemplo (26), por su parte, el testimoniante emplea distintas estrategias atenuantes para evitar responsabilizarse totalmente por lo que dice, utilizando una construcción que permite simular ignorancia (“*no sé*”), un uso modalizado del verbo (“*podré*”) y el recurso en estudio

(“*medio*”), que le permiten reducir el valor negativo del adjetivo y así suavizar sus dichos a través del humor. Similar es el comportamiento de ‘medio’ en (27), en donde el hablante emplea un conector de justificación (“*porque*”) para explicar por qué tomó la decisión que está narrando (meter al hijo a trabajar en el mismo lugar que él cuando alcanzó un puesto de mando), minimizando el impacto de la descalificación a su hijo menor a través de varios recursos atenuantes (“*un poquito*”, “*medio*” y la risa).

La expresión **muy bien** es otra de las estrategias categorizadas dentro de los modificadores externos, cuyo valor atenuante va asociado fuertemente a la presencia de la negación. Su uso dentro del corpus en estudio se ilustra a través del siguiente ejemplo:

(28) **H3:** [...] Y con ellos fuimos construyendo porque Linares está ahí, eran testimonios sueltos, no había una cosa integrada, la situación represiva que vinculaba *un poco* el aparato, como funcionaba, era un todo. Los casos iban tratados separadamente. No daban *muy bien* cuenta de las responsabilidades de la estructura jerárquica del ejército porque es una estructura jerárquica, estructuras de mando. Y eso lo pudimos retratar e ir descubriendo, ir despejando de manera impresionante. Tuvimos mucho avance en esta investigación a partir de este ingreso al polígono de tiros.

Lo que narra el testimoniante en (28) es el desarrollo de una investigación para dilucidar la verdad, para tratar de descubrir qué pasó con su padre desaparecido. El uso de la atenuación está ligado al poco conocimiento de algunos detalles, a cómo se tuvo que ir construyendo un caso a partir de datos sueltos, introduciendo la partícula ‘un poco’ para minimizar el grado de compromiso con lo que dice: dado que entre la información no había un hilo conector irrefutable para construir con certeza lo que ocurrió, se relativiza a través de la estrategia atenuante el estado real de la investigación ([todavía no existían suficientes datos para tomar una acción]). El uso de “*muy bien*” va precedido por una negación, formando una construcción cuya estructura es no + verbo + muy bien, incidiendo en el verbo para minimizar la verdad: los testimonios, de la forma en la que los trabajaron en un principio, eran insuficientes para dilucidar quienes eran todos los responsables de lo ocurrido. En ese sentido, el uso es equivalente a “daban poco cuenta”.

Más o menos también es una de las estrategias atenuantes clasificadas dentro de este grupo, catalogada según la ficha metodológica de Albelda et al. (2014) como un cuantificador aproximativo. El DLE lo califica como una locución adverbial, cuya definición es la siguiente (s.v. *más*): “De manera aproximada”. Caracterizado por Llopis (2016), la autora determina

que es una expresión con movilidad posicional que puede afectar tanto a sintagmas como a oraciones, especificando que, cuando afecta a un adjetivo, “indica que la cualidad o propiedad no se ha alcanzado por completo y que, por tanto, no posee esta propiedad sino otra próxima a ella” (p. 384). Marcano (2014) también estudia este mecanismo atenuante, señalando que es uno de los recursos que posee menos frecuencia de uso en el español de Caracas.

Dentro del corpus en estudio se han encontrado algunas manifestaciones, retratadas a través de los siguientes ejemplos:

- (29) **H17:** Ya, yo soy nacido en San Bernardo, cierto, soy el quinto hijo de una familia, cierto. Mi padre era obrero ferroviario y mi madre dueña de casa. Pasamos una infancia *más o menos* dolorosa por el tiempo y mi padre también sufrió de la dictadura de Gabriel González Videla. Él fue despedido del trabajo de la maestranza de San Bernardo en esa época. Nosotros en esa época ya éramos cómo ocho hermanos. Mi padre *prácticamente* quedó sin nada. [...]
- (30) **H11:** [...] Claro, una persona mientras más educada, más sabe, es un arma para el futuro y a ellos no les convenía que fuera una persona con conocimiento. Revolvieron hasta unos montones de arena que íbamos a usar para construir ahí y después se van y el sargento que andaba a cargo, me dice “disculpe que la hayamos molestado, con su embarazo, que la venimos a molestar”. Y les dice “ya, vámonos, porque aquí no hay nada, no se ha encontrado nada”. Y al otro día en el diario salió que se habían encontrado armas en la casa de [Nombre propio]. Entonces era todo una cosa preparada, *más o menos*.

En (29), al relatar su situación familiar durante su infancia, el testimoniante describe una situación poco óptima (atravesó una infancia difícil), lo que minimiza a través del uso de “*más o menos*”. De esta manera, agrega matices a su descripción negativa (su infancia fue mala [pero no tan mala]), reduciendo el impacto de sus afirmaciones y evitando así dañar la imagen de su familia. Continúa difuminando la realidad de su situación a través del empleo de otro recurso atenuante, el cuantificador aproximativo ‘prácticamente’, de forma tal que evita reconocer el nivel real de pobreza familiar (su padre [casi, no totalmente] quedó sin nada). En (30), por otro lado, al relatar la testimoniante un incidente ocurrido un día antes de la muerte de su familiar, el empleo de ‘más o menos’ en posición final rebaja la aserción emitida dentro del mismo enunciado, evitando responsabilizarse de una afirmación que puede repercutir negativamente en ella en tanto acusa de montaje a fuerzas de autoridad.

Por último, otro de los recursos identificados dentro de la categoría de los modificadores externos son las **expresiones entrecomilladas**, cuyo funcionamiento puede contemplarse en el siguiente ejemplo:

(31) **H1:** [...] Esta el caso de [Nombre propio] en Limache, una persona que yo no quiero que esto se sienta como un lamento pero si yo les contara la conversación que tuve con su mujer por ahí por el año noventa y cuatro, en que *uno* se da cuenta de que al final estos hechos no es solo entre comillas un castigo para los que se portaron mal sino que es un, lo digo de una forma peyorativa esto, sino que es un efecto que abarca a un ámbito social muchísimo más amplio y que genera condiciones eh indeseables en la sociedad por este mismo hecho porque al final las víctimas son más allá que las victimas propiamente tal. [...]

En (31), el testimoniante da a conocer su opinión respecto al grado de justicia que él y otros casos han recibido por parte de las instituciones ante las pérdidas humanas, justicia que, de parte de las fuerzas armadas, el hablante considera insuficiente, dada la falta de reconocimiento de sus acciones. Empieza a contar casos de gente cuya vida, por ayudar, terminó demasiado pronto, narrando dentro del ejemplo uno de ellos. Introduce los usos atenuados a través de una impersonalización (“*uno*”) para desplazar la responsabilidad por lo dicho e involucrar a otros a través de una generalización, continuando con una expresión entrecomillada para matizar y aligerar la carga negativa del elemento afectado; de esta manera, relativiza el empleo de la palabra castigo, suavizándolo como expresión y admitiendo la posibilidad de que pueda ser reemplazado por otro término, ya que no es específicamente a castigo que el testimoniante está haciendo alusión.

4.2.2 Usos modalizados de los tiempos verbales

Conocido también como uso dislocado de los tiempos verbales, ha sido definido por Polo (2012), a partir de los postulados de Rojo y Vega, como un mecanismo “que permite a las formas verbales, usadas de maneras no conformes a sus valores temporales, adquirir un valor adicional que no poseían inicialmente” (2012, p. 5). Los autores, a su vez, caracterizan este fenómeno lingüístico, definiéndolo en los siguientes términos:

[...] la dislocación constituye un fenómeno sistemático que afecta a conjuntos de unidades verbales que presenten algún rasgo común en sus valores temporales. No se trata, pues, de enumerar usos diversos para formas verbales inconexas, sino de reconocer y explicar un mecanismo que en el interior del sistema verbal interrelaciona ciertos rasgos de contenido temporal y ciertos rasgos de contenido modal, posibilitando que determinadas formas verbales puedan expresar más de una combinación modo-temporal de contenidos gramaticales, lo que supone una innegable economía para el sistema que, de otra manera, necesitaría de una difícilmente tolerable pluralidad de formas verbales para poder expresar el mismo número de unidades de contenido (1999, p. 2896).

En la ficha metodológica desarrollada por Albelda et al. (2014), como se ha señalado con anterioridad, se reconoce que este uso desfocaliza el eje temporal con la finalidad, según el contexto en el que se inserte, de expresar la acción de forma más suave, realizando las

modificaciones modales a través de diferentes variantes: el condicional, el pretérito imperfecto y el futuro.

El modo **condicional** es caracterizado por el manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE) como un tiempo relativo que posee puntos de contacto con el futuro y el pretérito imperfecto, asociado de manera implícita a la noción de que existen ciertas circunstancias que entorpecen la verificación o el cumplimiento del contenido oracional (RAE y ASALE 2010). Vatrican (2013) destaca dos usos en español: uno con valor temporal, en el que la acción o situación sí tiene asidero en el tiempo, y otro con valor modal, que carece de localización temporal y se ubica en un universo posible. Se reconocen varios tipos de condicional: de conjetura, de rumor, de cortesía y de atenuación; los dos últimos, de interés para nuestra investigación, son también reconocidos por Albelda et al. (2014), empleados en alternancia con el presente o el imperativo. Polo (2012), por su parte, dada su subordinación a las circunstancias que supeditan su existencia, reconoce un carácter incierto en estos usos, y descarta que el condicional de atenuación posea carácter evidencial, atribuyéndole un valor epistémico de compromiso.

Vatrican (2013) resalta cuatro tipos de condicionales de atenuación: verbos modales, verbos de afección psíquica, verbos de lengua, y verbos de actividad. La autora también ha definido, en un trabajo posterior, su estructura, estableciendo una construcción de tipo <si p , q >, en donde el morfema *-ría* “traslada la acción a un mundo posible pero se lee el enunciado a partir de una implicatura de presente” (2014, p. 267).

Se han rastreado diferentes usos dentro del corpus, siendo uno de ellos el trabajado en (21). En este ejemplo, como ya hemos explicado, el hablante, refiriéndose a las memorias de su padre durante su infancia temprana, no puede recomponer con certeza sus momentos con él, lo que se traspa a la enunciación a través de la implementación de recursos atenuantes, con la finalidad de desfocalizar el grado de compromiso con la ejecución de la acción. A través del verbo modal ‘poder’, empleado en posición auxiliar y modalizado con la forma condicional “*podría*”, el hablante difumina los límites temporales del enunciado, alejándose del presente (oscilando, dentro de la escala temporal, entre el momento de la narración, que recupera sus recuerdos de cuando tenía dos años y por ende se encuentra más próximo al pasado, y un futuro probable, más cercano al presente desde el que se emite el testimonio

pero sin ubicarse en el ahora), jugando con la escala de referencia temporal para poder reducir su grado de responsabilidad por lo dicho; lo que se complementa, también, con el valor de probabilidad que expresa el verbo en su significado.

Otras realizaciones se rastrean en los ejemplos (32) y (33):

(32) **H15:** Ah claro, por supuesto, o sea cuando salió Allende nosotros pensamos que por lo menos Chile cambiaba, Chile cambiaba y me cambiaba totalmente, o sea iban a haber mayores expectativas, una mayor expectativa en todo sentido y de hecho cambió. [...] o sea eh el eh, Allende, digan lo que digan, *no sé* si usted me *encontraría*, yo tengo una visión muy optimista, pero Allende cambió la vida de la gente, Allende la cambió.

(33) **E:** ¿Cómo y por qué te fuiste transformando en líder de la Agrupación?

H18: O sea, yo *diría* que más que líder, yo era un familiar más dentro de la Agrupación.

En (32), la testimoniante, al ser cuestionada sobre sus expectativas ante el triunfo de la Unidad Popular y la probabilidad de que funcionara como proyecto político, comparte su opinión, revelando lo esperanzada que se sentía ante la posibilidad de cambio. Introduce la atenuación cuando sus declaraciones dejan de focalizarse en el yo dentro del contexto enunciativo y pretende extrapolar su perspectiva a una visión general, emitiendo una aseveración que puede generar diferencias de opinión, mitigando, en primera instancia, a través de una construcción que permite simular ignorancia (“*no sé*”), que le permite distanciarse parcialmente de lo que está por decir. El uso modalizado del tiempo verbal actúa para desfocalizar la escala temporal, distanciándose del presente de la enunciación para difuminar el punto de referencia, consiguiendo, de esta manera, relativizar el contenido preposicional; así, evita hablar por el entrevistador (‘usted’) y asumir por él opiniones que puede o no mantener sobre ella, logrando no sobrepasar su autonomía y ponerlos a ambos en una posición incómoda.

En (33), por su parte, la testimoniante enmarca su relato en un periodo de alta participación política para ella, que la hizo reconocible entre los manifestantes que exigían respuestas y justicia por las víctimas desaparecidas, proceso que ella relata y en el que surge la pregunta realizada por el entrevistador. El empleo de estrategias de atenuación cumple una función de autoprotección, para desestimar la aseveración contenida en la pregunta ([la testimoniante] es una líder > ella [está por sobre las demás en la escala de jerarquía organizacional]), una afirmación que ella reniega para posicionarse en el mismo lugar que el resto de los manifestantes; de esta manera, evita cualquier potencial reacción negativa de otras personas

en posiciones similares y no tan similares. La dislocación temporal funciona, además, para reducir el grado de compromiso con su respuesta, disminuyendo la fuerza ilocutiva de lo dicho (en tanto el empleo de condicional, contrastado en un continuum escalar con el uso de presente, no posee la misma intensidad, introduciendo un valor de probabilidad que le permite evitar estratégicamente cualquier responsabilidad directa de su afirmación) y distanciándose de la necesidad de describirse a sí misma, que bien puede causarle inseguridad o puede considerarlo inapropiado.

El **pretérito imperfecto** es otro de los tiempos verbales estudiados por su uso pragmalingüístico, bien sea utilizado en modo indicativo o modo subjuntivo. En la versión manual de la NGLE se lo caracteriza como un tiempo relativo, que expresa información referencial, cuya interpretación “está en función del aspecto léxico del predicado con el que se construye” (RAE y ASALE 2010, p. 443-444). Se le reconocen también usos modales, cuyo significado puede suponer un distanciamiento del plano de la enunciación. El imperfecto se puede subdividir en diferentes categorías: imperfecto onírico o de figuración, imperfecto de cita, imperfecto prospectivo e imperfecto de cortesía. Este último, el de cortesía, es el que ha cobrado mayor relevancia para los estudios de atenuación, reconocido como un uso modalizado por Albelda et al. (2014) y cuyo empleo se alterna con el presente o el imperativo, compartiendo rasgos con el empleo del condicional.

Monjour (2017), al trabajar el imperfecto dislocado a partir de diferentes corpus orales, define algunas de sus funciones pragmáticas: modular el mensaje, relativizar o fortalecer el compromiso del hablante (pudiendo, de esta manera, atenuar o intensificar), o ambas cosas a la vez. Briz (2004), quien también ha analizado los usos dislocados en la conversación coloquial, identifica otras funciones, pudiendo actuar como minimizadores de lo dicho y como estrategia de distanciamiento del enunciado (Briz 2004).

Dentro del corpus de este estudio se han recopilado distintas expresiones de este fenómeno, corroborando que es la información contextual la que determina su carácter atenuador, como puede reflejarse en los siguientes ejemplos:

- (34) **H13:** Era... Siempre le gustó el Partido Comunista. *Tal vez* adonde a mí me oía hablar, *porque* siempre fui *como* buen obrero de izquierda. Y fue dirigente del Centro de Alumnos del Industrial número dos él. Pero tuvo un tiempo que bajó en sus notas y tuve que decirle que se

dejara de eso, sacara su cartoncito y después hiciera lo que quisiera, porque ahí estudió Laborista Dental, pero como no... tuvo un tiempo sin encontrar trabajo yo... eh... llevé... le pedí si *podían* recibirlo allá en la Maestranza y trabajar en el taller de movilización primero.

- (35) **H13:** Después ahí me dediqué a... como mi señora trabajaba en el... en el Trudeau, Hospital Trudeau en ese tiempo. Me llevaba enfermo no más *pareciera* (sonríe) enfermedades y después de un año de estar yendo al Hospital que me hacía un examen, otro examen. Un primo que tengo, [Nombre propio], dueño de una flota de micros en ese tiempo. Él me llevó a trabajar con él. Ahí, ya trabajando se me pasaron todas las enfermedades, los dolores que tuve, porque primer tiempo no pasaba pensando en lo que había ocurrido no más enclaustrado en la casa.

En (34), el testimoniante es preguntado sobre su hijo y su afiliación política, punto en el que el entrevistador inquiriere si era militante de algún partido. Tras una respuesta afirmativa, el hablante explica a qué pudo deberse esta elección, momento en el que se introduce el uso de atenuación. Utiliza una construcción que expresa duda o probabilidad (“*tal vez*”) tanto para enfatizar su incertidumbre ante la veracidad de su afirmación como para minimizar su grado de responsabilidad, para suavizar su nivel de influencia en la perspectiva de su hijo, lo que también relativiza a través de una justificación introducida por la conjunción ‘porque’. De este modo, recurriendo también a un modificador externo (“*como*”), puede contar que no lo introdujo a propósito en las ideas comunistas, sino que se vio influenciado indirectamente gracias a sus acciones, a su modo de entender y manejarse por la vida. El uso dislocado del verbo se introduce cuando el hablante narra cómo llega su hijo fallecido a la Maestranza de San Bernardo, lugar en el que el testimoniante ya llevaba tiempo trabajando y había alcanzado un puesto de jefe, lo que le permitió considerar con seriedad garantizar un puesto dentro de la faena para alguno de sus hijos. Con esto en mente, cuando realiza la petición para que les permitan trabajar, el testimoniante recurre a esta estrategia atenuante, con la finalidad de proteger su autoimagen: de este modo, pide cortésmente que le otorguen lo requerido, de tal forma que no suene como una imposición ni se le pueda acusar de descarado nepotismo.

Distinto es el caso de (35), donde el hablante recompone su historia personal tras haber sido exonerado poco después del 11 de septiembre de 1973. Se emplea aquí el uso modalizado del verbo para suavizar la afirmación y permitir que el testimoniante pueda bromear sobre su estado de salud (que, en sus propias palabras, no era muy bueno), difuminando el tiempo de la enunciación para disminuir el grado de seriedad de la afirmación.

Otro de los usos modalizados que debe ser abordado es el empleo del **futuro**, menos estudiado que los otros tiempos verbales en su rol pragmalingüístico. Es definido, dentro del manual de la NGLE, como un tiempo absoluto, ubicado, dentro de la escala temporal, en un instante posterior al momento de la enunciación, aunque no expresa únicamente hechos venideros. Dentro de este valor gramatical se engloba el denominado futuro de probabilidad, también llamado futuro de conjetura o futuro epistémico, categorizado dentro de los estudios de atenuación como uno de los usos modalizados de los tiempos verbales y alternando, a diferencias de las estrategias abordadas con anterioridad, solo con el presente.

Este tipo de uso es ejemplificado en (26), donde el testimoniante recapitula una etapa de su vida y bromea sobre el tema. Ha quedado establecido con anterioridad que los recursos atenuantes trabajan en conjunto para eludir la responsabilidad total de lo referido, permitiendo al hablante diluir mediante el humor una aseveración que puede, en potencia, molestar a otra persona y ser interpretado negativamente. El valor de probabilidad que contiene el verbo modal ‘poder’ en su significado se potencia con el uso modalizado de la expresión, que separa la línea temporal del presente de la enunciación no para posicionar el acto de decir como una acción venidera, sino para, todavía ubicado en el presente, difuminar los límites temporales aparentes, permitiéndose así proferir en el ahora una valoración propia de su situación que no le impactará negativamente.

En (36), por su parte, el entrevistador inquiriere por los últimos recuerdos del testimoniante sobre el día que perdieron a su padre, época en la que el hablante era muy pequeño y por ende no tiene muchos recuerdos certeros de lo ocurrido. Lo que el testimoniante narra a continuación son recuerdos e impresiones que han sido construidas a través de lo poco que su memoria conserva y lo que ha podido recopilar de otros familiares, logrando dibujar un cuadro más comprensible de lo ocurrido:

(36) **H11**: Claro, por supuesto. Mi hermano tenía nueve años. Le tocó sentir, tener nociones del cuento, *digamos*, yo con los dos años y medio tú *comprenderás* que es lo que siento *un poco* por mi hijo, yo tengo un hijo de un año, y ya tiene una noción de apego a su padre y yo con dos años y medio, me acuerdo de que lo único que hice fue salir detrás de él. Y en ese salir detrás de él, yo sentí ruido, porque obviamente nunca lo atribuí a ráfaga de metralla. Pero mi recuerdo de ese momento llega hasta esa etapa, no más allá. Después todo lo que pude construir es por los testimonios de mis hermanos, pero sí para mí ha sido una historia de nunca acabar. Como dice mi madre, siempre que se han contado, aparecen detalles que *uno* no conocía.

Se inicia el procedimiento de atenuación con el empleo de la partícula “*digamos*”, una estrategia de impersonalización, para que el hablante se separe a sí mismo de lo dicho y no estropee su imagen propia, transformando en nociones compartidas sus impresiones personales sobre la experiencia de su hermano y su grado real de conocimiento de la situación. Esta disociación entre el yo y lo dicho se refuerza también a través del uso dislocado del verbo, que, a través de la expresión de probabilidad, relativiza el grado de compromiso del testimoniante con el contenido proposicional, posicionando como una acción futura una actividad del presente para no dirigirse directamente al oyente (en este caso, el entrevistador) de una forma brusca, impositiva o poco cortés. De este modo, protege su imagen propia, dejando en manos del receptor determinar o no si desea adherirse a su forma de entender la situación. Continúa mitigando la fuerza ilocutiva de lo dicho a través del empleo de un modificador externo, el cuantificador minimizador “*un poco*”, utilizado para distanciar al hablante de sus sentimientos, de forma tal que pueda separarse de lo dicho para evitar reconocer como certeras apreciaciones de carácter subjetivo.

4.2.3 Construcciones acotadoras de la opinión a la propia persona o a un determinado ámbito

Consideradas como estrategias atenuantes de media frecuencia de uso (Villalba 2020) y baja (Albelda y Cestero 2011), este tipo de construcciones acotadoras, como se ha explicado en secciones anteriores, cumplen su rol atenuante no al expresar las opiniones, sino al restringirlas. Se insertan dentro del enunciado en posición final o parentéticamente, lo que diferencia a este mecanismo de otros recursos, como los verbos y construcciones que expresan duda o probabilidad o los que expresan ignorancia, incompetencia o incertidumbre (Albelda et al. 2014). Parte de las expresiones pertenecientes a este grupo han sido identificadas por Albelda y Cestero (2011), ya sea que delimiten la opinión a la propia persona (para mí, digo yo, en mi opinión, a mi parecer, a mi modo de ver, etc.) o a un determinado espacio, ámbito o territorio (por lo menos, en principio, por ahora, al menos, que yo sepa, etc.).

Se trata de una estrategia atenuante poco estudiada, cuya descripción se aborda superficialmente en trabajos de análisis general del comportamiento de la atenuación. Dentro

del corpus de este estudio se han hallado distintas manifestaciones de este recurso atenuante, como puede observarse en los siguientes ejemplos:

- (37) **H18:** Mi padre... Sí. Son seis los que fueron procesados por homicidio, por homicidio calificado. De hecho, uno narra que antes de asfixiarlo a mi padre le pidió perdón y le dijo que era él, era mi padre o era él. Y que fue muy duro para él porque tenía que cumplir las órdenes. Pero siempre *digo yo*, hubo tantos años, después que terminó la dictadura, si efectivamente ellos hubiesen querido contribuir en la Investigación, de haberse acercado a aportar la información, porque, de hecho, ellos dicen que, en los alegatos, muchas veces los abogados de los militares decían que todos podían comprender el dolor mío, porque yo era una persona que todos me conocían. Pero *yo digo* si todos me conocían, por qué alguna vez, alguno no se acercó a través de distintas vías, del secreto de confesión, de tantas formas de poder terminar con la incertidumbre con la cual nosotros vivimos tantos años, y nunca lo hicieron. [...]
- (38) **H3:** Yo creo que la memoria no es sólo recordar, sino que sí, hay un... yo la vinculo también a la identidad, la que al menos en mi caso he ido formando, constituyendo y finalmente sentirme bien con lo que soy, ser parte de la historia también. Y *en el caso personal, para mí* la memoria es, *si tú quieres*, la herencia moral, la herencia valórica de mi padre, básicamente en términos de hasta dónde *uno* se puede comprometer en ciertos ideales y hasta dónde *uno* es capaz de ser consecuente con esos ideales, hasta dónde *uno* como persona es capaz de desprenderse de la individualidad y ser parte de una construcción mucho más amplia. Creo que eso hoy día estamos *un poquito* alejados de eso. Para mí es un gran valor, es un elemento de identidad muy fuerte que yo rescato. [...]
- (39) **H11:** Uh, estaba tratando de buscar. Yo creo que la ausencia es la vida misma. Yo creo que soy, *se podría* decir afortunado en comparación a otros. Yo, en su momento, conversando con el abogado, en muchos actos, porque al final con el pasar del tiempo la tumba de mi papá se transformó en un ícono de peregrinaje para los diferentes actos del Partido Comunista, de la CUT, del Colegio de Profesores, entonces yo, *al menos*, puedo decir que en ese aspecto yo soy afortunado, porque crecí al lado de una tumba. Eh, y con eso quiero decir que obviamente crecí y voy a morir con la ausencia. [...]

En (37), la testimoniante, explicando cuál es su noción de memoria, termina rememorando cómo se ha desarrollado su proceso de búsqueda de justicia, contando cómo se destapó la red encargada de torturar y asesinar a los detenidos en el centro donde falleció su padre. Como se descubre todo gracias a la confesión de uno de los involucrados, que estaba siendo inculcado como el único autor material del crimen, la entrevistadora le pregunta si él era efectivamente el asesino, lo que la testimoniante termina por confirmar. La estrategia atenuante es empleada cuando la hablante replica las justificaciones que le entregó uno de los procesados por asesinato, dado que no la convencen del todo los argumentos a través de los cuales buscaba excusar sus acciones: cada vez que relata lo que le dijo uno de ellos, ella expone por qué no puede creerle, empleando la expresión “ *digo yo*” para delimitar su opinión a su propia visión de las cosas, autoprotegiéndose de cualquier posible cuestionamiento a su posición contraria y poco comprensiva.

En (38), el testimoniante responde qué significa la memoria para él, un concepto que vincula con su propia identidad. Decide emplear las construcciones acotadoras de la opinión (“*en el caso personal*”, “*para mí*”) cuando profundiza en su explicación, restringiendo lo dicho a su propia perspectiva para explicar con mayor libertad las asociaciones que hace entre distintos conceptos, exponiendo una visión que puede no ser compartida por otros. En sus afirmaciones, sin embargo, juega con la ambivalencia, restringiendo el alcance de lo dicho a través de estructuras condicionales (“*si tú quieres*”), por un lado, y extendiendo lo dicho al juicio de un interlocutor general, por otro, lo que consigue mediante el uso de la impersonalización del sujeto semántico (“*uno*”). Decide emplear un modificador externo (“*un poquito*”) cuando realiza una valoración negativa, suavizando su crítica a la sociedad actual por apearse más al individualismo.

En (39), por otro lado, el testimoniante aborda el tema de la ausencia, explicando lo que significa para él tras la pérdida de su padre. Atenúa mediante el uso dislocado de los tiempos verbales (“*podría*”) para relativizar su grado de compromiso con lo dicho, bien porque está inseguro de los términos en que se expresa o bien para evitar que se interprete lo dicho como un alarde de su suerte. La construcción acotadora de la opinión, por su parte, es empleada para delimitar lo dicho a la propia visión del hablante, equivalente a la construcción ‘por mi parte’, lo que le permite explicar por qué se considera a sí mismo afortunado cuando otros podrían no mirarlo de ese modo.

4.2.4 Expresiones de disculpa

Agrupadas dentro de las emisiones realizativas, las disculpas son caracterizadas como actos de habla que pueden emplearse antes o después de que se ha cometido o dicho algo impropio, descortés o amenazante de la imagen propia y/o de otros, con el propósito de recuperar la armonía de la interacción comunicativa (Yu Liu 2012, Hernández y Mariottini 2017). Dentro de nuestro corpus, las expresiones de disculpa empleadas más típicamente son *perdón/perdonar* y *disculpar*, utilizadas en sus diferentes realizaciones.

Se han realizado estudios descriptivos (Hernández y Mariottini 2018) y comparativos (Yu Liu 2012) de este mecanismo, cuya frecuencia de uso es variable, dependiente del contexto comunicativo y la función que cumple en el enunciado: de esta manera, se explica que en

estudios como el de Magraner (2019) presente una alta tasa de empleo, mientras que en estudios como el de Douglas et al. (2017) tienen un uso poco frecuente.

Uno de los usos de este mecanismo ha sido rescatado en (9), ejemplo en el que la testimoniante es preguntada sobre su opinión acerca del rol de la Iglesia Católica durante los años de dictadura; una institución que, como ella misma explica, le generaba rechazo. Si bien su experiencia cambió parte de su perspectiva, la hablante no siente vinculación a las ideas religiosas, por lo que es consciente de que puede sonar despectiva cuando habla de ese tipo de creencias. Con esto en consideración, emplea una expresión de disculpa para anticiparse a cualquier trasgresión que puedan generar sus palabras, protegiendo su propia imagen y previniendo cualquier repercusión negativa.

Las disculpas son también empleadas en (40), aunque con una finalidad diferente:

(40) **E:** ¿Cuántos hermanos tenía usted señora H9?

H9: Yo, mis hermanos eran... el total de todos mis hermanos, nosotros éramos seis. Seis hermanos. Pero actualmente ahí vivían ellos, los tres y conmigo eran los cuatro. No, *perdón*, tenía un hermano chico, en ese tiempo, que hoy día es hombre. Con ese éramos cinco y los dos papás. Y mis hijos, que eran cuatro.

La testimoniante, en el ejemplo, nos cuenta cómo estaba conformado su entorno familiar durante el periodo que gobernó Salvador Allende, una época en la que ella, tras la muerte de su marido, volvió junto a sus hijos a la casa de su padre. Emplea una expresión de disculpa cuando se equivoca en los datos entregados, autocorrigiéndose para explicar que cinco de seis hermanos estaban viviendo también en el domicilio, de modo que entrega información precisa. De esta manera, repara su propia transgresión, logrando mantener una imagen de relatora veraz.

4.2.5 Impersonalizaciones del sujeto semántico (agente)

Agrupados dentro de las tácticas de desfocalización, los recursos de impersonalización han sido una de las estrategias más estudiadas por la bibliografía, que se ha propuesto describir el fenómeno (Martinell 1999), analizar su funcionamiento mediante el empleo de diferentes procedimientos (Villalba 2012; Posio 2017), investigar el empleo de un procedimiento particular (León y Repede 2018, 2019; León 2019, 2020), o bien destacar su alta frecuencia de uso dentro del corpus (Albelda y Cestero 2011; Palacios 2017). Es un fenómeno que se produce a nivel sintáctico, semántico o pragmático (Villalba 2016), trabajado como

“mecanismos de desfocalización del centro deíctico” (León 2019, p. 165), cuyo propósito es desaparecer u ocultar al agente que recibe o lleva a cabo una determinada acción (Villalba 2012). Han sido catalogados por León (2019) como mecanismos versátiles, dado que pueden incorporar en la enunciación al hablante, al oyente, a ambos o a ninguno. La función que cumplen dentro del enunciado es variable, dependiente del tipo de construcción o partícula empleada y el contexto comunicativo.

Su utilización dentro de nuestro corpus está ejemplificada en (38), donde el testimoniante, como se ha explicado con anterioridad, vincula parte de su identidad personal con el concepto de memoria. La impersonalización se lleva a cabo a través del empleo del pronombre indefinido ‘uno’, cuyo uso, como se ha identificado en otras investigaciones, está sujeto a dos posibles interpretaciones: por un lado, entrega al hablante la habilidad de esconder su identidad, ya sea que busque autoprotgerse o conseguir acuerdo o aceptación lingüística y social (León y Repede 2018); por otro, el hablante se escuda en la generalización, con la finalidad de “persuadir al receptor de la validez de lo expresado por el hablante, sea en los casos en que el hablante se incluye o no en el grupo al que se refiere (inclusivo y exclusivo respectivamente), sea en los que expresa una crítica” (León y Repede 2019, p. 98-99). En el ejemplo, el empleo de ‘uno’ se apega a la segunda interpretación, sirviendo como una estrategia de generalización que permite al testimoniante difuminar el grado de compromiso con lo dicho: si bien forma parte del interlocutor general, extrapola una visión personal a una perspectiva grupal, reafirmando lo dicho y su propia experiencia, transformándola en una perspectiva aceptada por ambos interlocutores que permita al testimoniante ser entendido con claridad. Se apoya en el uso de otros recursos atenuantes para introducir esta desfocalización, consciente de que está abordando aspectos morales y, por ende, subjetivos: parte con una construcción acotadora de la opinión propia (“*en el caso personal*”, “*para mí*”), cuyo funcionamiento ya ha sido abordado en 4.2.3., para reafirmar el origen deíctico del enunciado; continúa con un desplazamiento del sujeto enunciadador a través de una estructura condicional (“*si tú quieres*”), de modo tal que la focalización no solo está en el yo, sino que se añade la posibilidad de incluir a un tú (en este caso, el entrevistador); posteriormente, atenúa a través de un pronombre para establecer por completo la impersonalización (“*uno*”), punto en el que se incluyen ambos y otros, consiguiendo a través de este recurso validar por completo lo que dice.

Otras construcciones se recopilan en los siguientes ejemplos:

- (41) **H17:** [...] El sindicato era muy unido, muy fuerte el sindicato de San Bernardo, era combativo, ellos cuando querían algo lo lograban con las huelgas, entonces yo creo y *todo el mundo cree* que por eso el régimen militar hizo eso, matar once compañeros, los mejores compañeros de la maestranza, dentro de ellos mi hermano. Terminar con ellos para atemorizarnos a nosotros, y de hecho lo hicieron porque de ahí el sindicato *como que* se vino abajo, la gente no atinaba a reclamar ninguna cosa. *Como que* los sometió por el miedo, porque después que ejecutaron a los once, ese mismo día que nosotros andábamos buscándolo en el instituto médico legal, fueron otra vez los militares, rodearon la maestranza y se sacaron como quince compañeros más para fusilarlos, [...]
- (42) **H1:** [...] Eh yo la parte peor no la pasé en el Lebu, la pasé en el... *como todos, o sea* yo no fui una excepción, en El Belloto ahí fue donde recibimos la mayor cantidad de golpes y humillaciones, etc., pero cuando yo llegue al... al Lebu por encargo de este primo yo empecé a recibir un trato distinto, estuve en la enfermería, debo haber estado una semana o dos semanas, ahora lo que yo sí puedo decir que la enfermería *no sé* si era mejor o peor que estar abajo en las bodegas porque era el lugar donde torturaban, yo nunca me voy a olvidar la imagen de un muchacho del pedagógico de La Chile, que era socialista, era un persona muy grande que estaba allí en uno de los camarotes del Lebu, era un bulto morado, era una cosa tremenda verlo, los gritos en las noche eran complicados porque como digo la tortura la hacían ahí donde estaba los camarotes digamos del Lebu. [...]

En (41), el testimoniante rememora cómo era su ambiente laboral antes del golpe de estado, deteniéndose en el funcionamiento de los sindicatos. La impersonalización se introduce a través de un encubrimiento de la opinión propia en el juicio de los demás (“*todo el mundo cree*”), de modo tal que pueda escudarse en la voz de otros para presentar como un dato conocido y aceptado una visión personal: cumple, de esta manera, una función de autoprotección. Cuando realiza una evaluación del comportamiento sindical tras el asesinato de varios compañeros de trabajo, incidente que acabó también con la vida de su hermano, el testimoniante emplea un modificador externo, el cuantificador aproximativo ‘como que’, cuyo propósito es relativizar el grado de certeza ante lo dicho para suavizar afirmaciones que pueden interpretarse como una valoración negativa de la reacción de sus compañeros, minimizando el daño a la imagen propia.

Distinto es el caso de (42), donde el testimoniante narra su experiencia durante el tiempo que estuvo detenido, pocos días después del golpe de estado. Inicia el proceso de atenuación con la implementación de una estrategia de impersonalización, la generalización, con la que consigue desplazar momentáneamente el foco de la enunciación (centrado en el yo) para incluirse dentro de un grupo y relativizar su experiencia personal, con la finalidad de aclarar que recibió el mismo trato que el resto de los detenidos, al menos en el primer centro en el

que estuvo. La impersonalización trabaja solidariamente con una estrategia de reformulación (“*o sea*”), que permite al hablante clarificar lo que dice, minimizando cualquier posible disconformidad con lo que expresa. Utiliza otra vez un recurso atenuante cuando narra su experiencia dentro de un segundo centro de detención, en el que recibió un trato diferente gracias a la influencia de un familiar: emplea una construcción que le permite simular ignorancia (“*no sé*”) para evitar valorar su estadía en la enfermería, que para otras personas puede significar una mejora importante en las condiciones de su estadía, pero para él significó exponerse a un desgaste mental ante la exposición a la tortura. De esta manera, evita parecer una persona poco agradecida frente a los demás por no apreciar sus condiciones “favorables”, a la vez que, con la explicación de sus circunstancias, se pone a un nivel más cercano a los otros presos, relativizando el trato especial.

En (43), por su parte, la testimoniante está contando cómo se enteró de la muerte de su padre y cómo la noticia la impactó a ella y a su madre, tratando de explicar sus emociones. La atenuación se realiza cuando intenta explicar con mayor claridad lo que sentía, para lo cual utiliza el tú impersonal como estrategia de desfocalización:

(43) **E:** ¿Cómo fue ese momento? ¿Cómo sentiste a tu mamá?

H10: Destruída no más. Ese momento es terrible. O sea, cuando *te dicen* que tu padre lo han matado y tú tienes 12 años y estás enamorada de tu padre, *se te cae* el mundo. Además, *no puedes* entender que sigan golpeando así a tu familia. Por eso te digo, ahí cambió mi vida, no cuando estaba haciendo televisión. Mi vida cambia cuando me doy cuenta que el horror podía persistir, y más cuando me di cuenta de cómo habían asesinado a mi padre.

Se produce el desplazamiento del sujeto a través del tú debido a que la testimoniante no precisa de quién está hablando, refiriéndose a un otro que no necesariamente es la periodista que la entrevista sino un tú general; pese a esto, se puede inferir fácilmente que la hablante se refiere a sí misma. De esta manera, puede distanciarse de lo dicho y extrapolar su propia experiencia a la experiencia de otros, funcionando de forma similar a ‘uno’, lo que le permite autoprotegerse y ser entendida con mayor claridad.

A modo de síntesis, a partir de los hallazgos que hemos expuesto en los apartados sobre el empleo de la atenuación en los relatos del género testimonial, podemos señalar que, dentro de los recursos revisados, el que resultó más relevante y productivo dentro de dicho género son los modificadores externos, en tanto presentan la mayor diversidad de estrategias

atenuantes. Las impersonalizaciones del sujeto semántico (agente) se posicionan también como una de las estrategias con mayor productividad, resaltando el empleo de pronombres impersonales; le siguen, más de cerca, los usos modalizados de los tiempos verbales, cuyo nivel de producción es comparativamente menor a los mecanismos de atenuación anteriores, pero, aun así, registran una gran variedad de usos dentro de la muestra, destacando el empleo del condicional. Las construcciones acotadoras a la opinión personal y las expresiones de disculpa son, respectivamente, las menos relevantes dentro de la muestra, presentando la menor cantidad de manifestaciones. Podemos afirmar también que, al analizar en conjunto estos recursos, la función pragmática principal para los interlocutores es la de autoprotección, dado que, dentro de las entrevistas, se ven enfrentados a temas de índole más personal, que los afectan directamente, por lo que generan emociones más potentes y pueden, en algunos casos, originar impresiones controversiales; he ahí que surja la necesidad de proferir un discurso más mitigado, que les permita reducir el grado de compromiso con lo dicho, con el propósito de evitar o minimizar cualquier impacto negativo que los afecte directamente a ellos o a otros y así protegerse ante la reacción de un *tú*.

4.3 Intensificadores

A continuación, siguiendo tanto los objetivos propuestos para este trabajo de tesis como los lineamientos establecidos para el análisis de los recursos atenuantes, se desglosará el comportamiento de los recursos intensificadores, estudiándolos en su contexto y caracterizando su función dentro del enunciado. Como se ha establecido en secciones anteriores, esta investigación se centra en cinco estrategias de intensificación, escogidas, al igual que los mecanismos atenuantes, por ser altamente productivas en el corpus en estudio: unidades léxicas simples, modificadores simples y complejos de las categorías gramaticales nucleares, repeticiones, enumeraciones y verbos modales auxiliares en sentido amplio y en sentido limitado.

4.3.1 Unidades léxicas simples

Dentro del amplio abanico de estrategias utilizadas por el hablante para realzar el contenido proposicional de un enunciado, que pueden afectar a la oración en parte o en su totalidad, se encuentran las unidades que albergan en sí mismas el valor intensificador, es decir, el sema intensificador procede del propio lexema (Albelda 2004b; Ondrejovičová 2013). Se los ha

asociado con los intensivos léxicos, definidos como “palabras en las que diacrónicamente no se puede rastrear ningún componente intensificador prefijal o sufijal, y que son capaces de transmitir por el lexema un significado reforzado, enfatizado” (Penas 1993, p. 130). Pueden conformar unidades simples y complejas; para propósitos de esta investigación, nos centraremos en las unidades simples. Es necesario precisar que, hasta donde sabemos, existen escasas investigaciones centradas únicamente en describir este mecanismo, pues ha sido trabajado, mayormente, dentro de estudios que abordan en contexto el comportamiento general de los recursos de intensificación (Mancera 2009; Rondón et al. 2009; Immonen 2015; Guerrero Salazar 2017; Fernández 2019).

Dentro de nuestro corpus, un ejemplo de su funcionamiento se encuentra en (44). Como se ha explicado anteriormente, la testigoante pone en palabras lo que significó para ella la pérdida de su padre, añadiendo también un comentario sobre cómo su madre, desde lo que pudo percibir, se sintió tras la tragedia. Los mecanismos de intensificación actúan cuando comienza a realizar una valoración de su situación, que define a través de la expresión ‘terrible’. Esta palabra, en su significado, contiene un valor intensificado: el DLE define el término como (s.v. *terrible*) “que causa terror”, lo que implica, siguiendo la definición de terror (s.v. *terror*), que produce un miedo muy intenso. Es, por ende, una expresión que contiene un sema de mayor intensidad, que, dentro de la escala de referencia, realza más lo que la testigoante quiere decir (no es lo mismo decir ‘malo’ o ‘difícil’ que ‘terrible’; ‘terrible’ > ‘malo, difícil’), permitiéndole reforzar la efectividad del mensaje. Continúa empleando recursos de intensificación cuando ahonda en lo que significó la pérdida para ella, catalogándose a sí misma como ‘enamorada’ de su padre. Cuando se hacen valoraciones de los sentimientos se acepta que amar y querer no están al mismo nivel en la misma escala de referencia, en la que amar está por sobre querer y gustar (amar > querer > gustar); por ende, cuando se declara a sí misma como enamorada, acentúa la intensidad de sus emociones, permitiéndole enfatizar que el cariño que le tenía a su padre era el más grande, lo que realza, también, el impacto de su pérdida. De este modo, dentro del enunciado, la atenuación y la intensificación trabajan de forma dinámica, permitiendo a la hablante enfatizar o distanciarse de lo dicho según sus necesidades comunicativas, consiguiendo, como se ha explicado antes, que se pueda inferir que está refiriéndose a sí misma y su experiencia, pese a sus intentos de extrapolar su experiencia a la de un tú general. Emplea otra unidad con lexema intensificado

cuando señala el punto que, para ella, cambió su vida, describiendo la situación como un ‘horror’ y la muerte de su padre como un asesinato. El DLE define ‘horror’ (s.v. *horror*) como un “sentimiento intenso causado por algo terrible y espantoso”, y funciona, dentro del enunciado, de forma similar a ‘terrible’, permitiéndole realzar el contenido proposicional para ser mejor comprendida. Valorar la muerte de su padre como un asesinato es también una expresión intensificada, lo que contrasta con otra de las formas que emplea para la misma descripción (‘han matado’ a su padre), en tanto se condena con más vehemencia una muerte con alevosía, con intención, que una muerte que contiene otros atenuantes.

Otro ejemplo del funcionamiento de las unidades léxicas simples se halla en (44), donde la testimoniante se refiere a la ausencia y cómo ha impactado su vida:

(44) **E:** H10, tu decías que la muerte de tu padre cambió tu vida. ¿Cómo ha sido para ti vivir la ausencia de tu padre?, ¿cómo vives esa ausencia física?

H10: Fome ha sido porque mi padre era una persona **muy** bonita, **muy** enamorada de sus hijos, que a mí me gusta **mucho**. Yo tenía una relación con él **muy** especial, entonces me hubiera **encantado** que él hubiera podido compartir mis procesos de vida. Me hubiera **encantado** que él hubiera sido testigo de **un montón de** cosas y poder preguntarle cosas. Y lo que también ha sido **terrible** es ver a mis hermanos crecer sin mi padre. Tener a mis hermanos llorando porque ellos no se acuerdan de mi padre. Y eso es imperdonable. Que haya niños en este país que no tengan la posibilidad de saber cómo eran sus padres es **terrible**. Yo tuve la suerte de conocerlo y tengo recuerdos de él y son **maravillosos**, pero yo tengo dos hermanos que no se acuerdan de él. Y eso, eso yo no lo perdono.

El entrevistado emplea como estrategia de intensificación diferentes modificadores, que se comportan como adverbios (“muy”, “mucho”) y locuciones adverbiales (“*un montón de*”). Su función dentro del enunciado es realzar la cualidad o cantidad de la expresión afectada, para así conseguir que la hablante se comprometa en mayor profundidad con lo que dice y que el oyente comprenda de mejor manera lo que significó su padre para ella, utilizando estos mecanismos para realzar sus cualidades, enfatizar por qué lo valora positivamente (en tanto le gustaba su actitud, su forma de ser) y describir lo que le gustaría que hubiese ocurrido, deseando que todavía estuviese presente para orientarla y acompañarla. Así, utiliza las unidades con lexema intensificado cuando se centra en este último punto, cuando revela su deseo de tenerlo con ella, empleando el verbo ‘encantar’ en su forma participio (“*encantado*”) para explicar su emoción. El valor intensificado del verbo se aprecia en el significado que adquiere en este contexto, recogido en el DLE con la siguiente definición (s.v. *encantar*): “gustar en gran medida, agradar mucho”. De esta manera, se posiciona en la escala evaluativa

como la expresión de mayor intensidad (encantar > gustar), lo que le permite realzar con efectividad el contenido proposicional. Otra de las unidades léxicas que se rastrea es ‘terrible’, que, al acentuar una valoración negativa, se comporta del mismo modo que en (44). También destaca el empleo del adjetivo ‘maravilloso’, que actúa como un atributo positivo, un término que, si bien no contiene el grado más alto de intensificación en la escala comparativa (bueno < excelente < maravilloso < extraordinario), sí aporta mayor énfasis y puede, por tanto, intensificar.

4.3.2 Modificadores simples y complejos de las categorías gramaticales nucleares

Como señala Albelda (2004b), los elementos modificadores forman parte de los recursos que poseen valor de intensificación. Se agrupan en esta categoría los modificadores simples y complejos, donde “los intensificadores equivalen, en general, a las estructuras “muy + adjetivo/adverbio” y “mucho + sustantivo”, en tanto que la función por excelencia de los modificadores es la que prestan los adjetivos y los adverbios” (Albelda 2004b, p. 91-92). La autora identifica, también, distintos elementos modificadores, que forman parte de diferentes categorías gramaticales: distingue, dentro de los modificadores simples, adverbios, adjetivos, numerales y sustantivos; dentro de los modificadores complejos, por su parte, reconoce el empleo de locuciones y colocaciones.

Existen diferentes trabajos que abordan el funcionamiento de los modificadores, que se centran en la descripción de los modificadores del adjetivo (Fuentes 2006, 2008), en el análisis del comportamiento de un recurso particular (Enghels & Roels 2017) o en realizar una descripción general del fenómeno, abordado dentro de estudios dedicados a los diferentes mecanismos de intensificación (Fernández 2019).

Tenemos, en (45), un retrato del funcionamiento de estos recursos. En el ejemplo, la testimoniante rememora a su abuelo, describiéndolo, detallando la imagen que guarda de él, que relata de la siguiente manera:

(45) **H10**: Bueno, yo de mi abuelo tengo imágenes que yo no sé si son imágenes reales o imágenes que me he inventado, pero yo tengo la sensación de estar en brazos de él. Yo era **muy chiquitita**. Él desaparece el 76 por lo tanto yo tenía dos años, por lo tanto, **nunca** he sabido si esa imagen que yo tengo de estar en sus brazos es una imagen fotográfica que yo tengo o es algo que yo me he creado viendo fotos o que me han contado. A mi abuelo le decíamos el tata

guanfu y cuando yo era **muy** chica era una persona **muy** cercana. Aunque acababa de desaparecer, tengo una sensación de cercanía con él, estaba **muy** presente. Él, durante su clandestinidad, por lo que me contaba mi mamá, pasaba frente al departamento donde estábamos viviendo para verme a mí jugar en el balcón. Era un hombre **profundamente** intelectual, respetado intelectualmente y al que mi madre y mis tíos querían **mucho**. Yo también tuve la oportunidad de compartir con la que era su mujer en ese tiempo, con la [Nombre propio], y tengo una sensación de **mucha** calidez de parte de ella, por lo tanto, era como una calidez que venía de mi abuelo.

La testimoniante utiliza la intensificación cuando se localiza a sí misma dentro del relato, contando que sus recuerdos datan de cuando era pequeña. Se describe como “*muy chiquitita*”, expresión en la que se rastrean dos estrategias de realce: un modificador y el empleo de diminutivos. De esta manera, los recursos trabajan en conjunto y solidariamente para enfatizar su corta edad, resaltando que era una infante y, por ende, existe justificación para sus recuerdos difusos. Como en (44), utiliza los modificadores ‘muy’, ‘mucho’ y sus variantes para resaltar la cantidad o cualidad del elemento en que inciden, dado que ‘muy’ es una de las expresiones más empleadas (Fuentes 2006). El adverbio de tiempo ‘nunca’ también es un recurso de realce, utilizado para enfatizar que en ningún momento ha estado segura de la veracidad de sus recuerdos, comportándose dentro del enunciado como un modificador y una unidad léxica con contenido intensificado (en tanto, dentro de la escala de referencia, es una de las mayores unidades de negación).

También tenemos, en (31), otra muestra del funcionamiento de los modificadores. Se modifica la cualidad de lo dicho a través de la expresión “*muchísimo más*”, donde se rastrean dos tipos de intensificadores: los modificadores ‘mucho’ y ‘más’, que trabajan solidariamente, y el sufijo *-ísimo*, que aporta el grado de superlación. De esta forma, se resalta que, dentro de la escala, la amplitud se encuentra en su grado más alto, aportando un valor intensificado para subrayar que el “castigo”, como lo define el testimoniante, afecta a la sociedad en general. Otro mecanismo de intensificación empleado por el hablante es una estructura sintáctica intensificada en sí misma, manifestada a través de una estructura comparativa que, particularmente, posee la estructura verbo + más que + sintagma (“*son más allá que las víctimas*”). Con esto, el testimoniante destaca que las víctimas no son solo los afectados por los crímenes y transgresiones cometidos durante el periodo de dictadura militar, sino que extrapola el concepto a la sociedad en su conjunto.

4.3.3 Repeticiones

La repetición es entendida como “un fenómeno que consiste en reiterar en su aspecto formal una parte o la totalidad de los elementos de un segmento o enunciado anterior, con posibles modificaciones (de entonación, de unidades deícticas, de morfemas verbales, etc.) y con variaciones en el sentido semántico y pragmático del nuevo segmento respecto del anterior” (Garcés 2004, p. 439); es decir, la intensificación se consigue a través de la repetición de un sintagma o de un término particular (Arce Castillo 1999, Ondrejovičová 2013), que puede ser un sustantivo, un adjetivo, un verbo o un adverbio (Albelda 2004b). Es una estructura sintáctica de fácil construcción, que es utilizada en español con una alta frecuencia (Ondrejovičová 2013).

Garcés, al definir este fenómeno, reconoce las siguientes funciones:

Entre las funciones que cumple la repetición cabe destacar el importante papel que desempeña como mecanismo que permite estructurar la forma y configurar el sentido del discurso estableciendo de este modo la cohesión y coherencia del mismo; como estrategia discursiva que facilita y garantiza el desarrollo del intercambio comunicativo; como procedimiento que sirve para señalar las relaciones interpersonales que se establecen entre los interlocutores, así como para marcar procesos de tipo argumentativo que surgen en la concatenación de enunciados (2004, p.439).

Una de sus manifestaciones se rastrea, dentro de nuestro corpus, en (25). En el ejemplo, como se ha explicado con anterioridad, la testimoniante narra su participación dentro de las manifestaciones durante y postdictadura, relatando, particularmente, lo que hizo al final de una. La primera repetición que emplea posee una estructura coordinada (“*llegué y llegué*”), una construcción que puede ser elaborada con dos partículas de refuerzo: las conjunciones *y/que* (Albelda 2004b, Ondrejovičová 2013). El sentido que adquiere es cualitativo, señalando que existe una progresión temporal de los acontecimientos, enfatizando que arribó a su destino, permitiéndole introducir de forma cohesiva la siguiente acción, construida también con un elemento reiterado (“*yo llegué*”). La siguiente repetición se realiza a nivel sintagmal (“*sobarme las piernas, sobarme las piernas*”) con el propósito de resaltar el gesto del hijo, quien le da un masaje para que no se acalambre. La repetición cumple, también, con una función estructural, permitiendo a la testimoniante explicitar y destacar el elemento referencial al que hace alusión la explicación que lo acompaña.

Un comportamiento similar a (25) se rastrea en (32), donde la testimoniante, como se ha abordado en secciones anteriores, comparte su opinión ante el triunfo de la Unidad Popular y la probabilidad de que funcionase como proyecto político. El elemento reiterado es el verbo ‘cambiar’, introducido dentro de un enunciado en el que se entrelazan dos estructuras: por un lado, se intensifica a través de la repetición de un segmento (“*Chile cambiaba, Chile cambiaba*”); por otro, la expresión en común es solo el verbo (“*Chile cambiaba y me cambiaba*”); un tipo de reduplicación que se rastrea en otro punto del testimonio, hacia el final, cuando la hablante afirma lo siguiente: “*Allende cambió la vida de la gente, Allende la cambió*”). Con esto, la testimoniante busca enfatizar que ella esperaba una diferencia, que existía una esperanza de transformación positiva para el país. Otra de las repeticiones se rastrea en la estructura coordinada “*digan lo que digan*”, una expresión que enfatiza que la testimoniante no atribuye importancia a las opiniones divergentes sobre Salvador Allende.

Otro ejemplo del funcionamiento de las repeticiones se puede ver en (46), donde el testimoniante es preguntado por la relación entre militares y trabajadores ferroviarios antes del golpe de estado:

(46) **E:** ¿Cómo era la relación antes del golpe entre esos dos grupos?

H17: Entre los dos grupos no, bien buena buena la relación, buena cierto, no había, no había una tirantez como se dice, porque tú soy militar y yo soy ferroviario, éramos todos amigables, amigos amigos, buenos amigos. [...]

Las repeticiones, en este caso, son estructuras apositivas que cumplen la función de intensificar la cualidad del elemento afectado, por lo que aceptan una paráfrasis con el modificador ‘muy’; de esta manera, puede enfatizar el estado de la relación entre ambos grupos (bien buena buena > muy muy buena) y su grado de amistad (amigos amigos > muy amigos). Otra expresión duplicada es “*no había*”, empleada para intensificar el grado de certeza de lo que dice, con la finalidad de destacar que no existía resquemor entre los grupos.

Otro tipo de repetición es la que se observa en (47), a través de una estructura que Albelda (2004b) denomina reprise. En el ejemplo, el hablante repite lo dicho por el oyente a través de un intercambio pregunta-respuesta:

(47) **H1:** Nosotros éramos cinco hermanos, el hermano mayor yo no lo alcancé a conocer porque murió antes por una enfermedad, [Nombre propio] y después fuimos cuatro hermanos, [Nombre propio], [Nombre propio], [Nombre propio] y yo.

E: ¿Todos hombres?

H1: Todos hombres.

El diálogo se origina cuando el testigo describe cómo se componía su familia, intensificando a través de la repetición para afirmar y resaltar que lo dicho por el oyente es correcto.

4.3.4 Enumeraciones

La enumeración es comprendida como “otra forma de ponderar, de subrayar o reforzar en un proceso comunicativo” (Arce Castillo 1999, p. 44), que puede ser construida, dentro del enunciado, de tres maneras: una suma consecutiva de elementos, una enumeración que dota de gradación al significado y una enumeración con alguna fórmula de cierre final (Albelda 2004b, Ondrejovičová 2013). Ha sido un recurso poco estudiado, analizado brevemente en estudios dedicados al análisis del fenómeno de la intensificación (Arce Castillo 1999, Albelda 2004b, Ondrejovičová 2013).

Dentro del corpus de este estudio, un ejemplo de su uso aparece en (15). En este, el testigo relata lo que significó para él crecer durante el periodo de dictadura, contando como, gracias a su historia familiar, se sentía un niño distinto, porque había cosas que no podía compartir. Revela también lo que significó para él enfrentarse a opiniones diferentes de lo que había sucedido, enfatizando con un recurso de intensificación, un modificador, la emoción que le generaron esas expresiones (“*mucha rabia*”). Continúa con la narración de las cosas que le tocó escuchar, momento en el que utiliza tanto recursos de atenuación (particularmente modificadores externos, como es el caso de “*algo así como*”) como de intensificación (la enumeración). Los elementos que forman parte de la enumeración son expresiones en sí intensificadas con carga negativa, en tanto el terrorista, en la escala evaluativa, es peor que un criminal; un comunista, dentro del periodo de dictadura militar, era considerado un ilegal, un terrorista, razón por la cual fueron perseguidos y asesinados por parte de los agentes del estado; y finaliza la enumeración con ‘cosas terribles’, que implica, como ya se ha analizado en la sección de unidades léxicas simples, que se trata de cosas que causan terror; un sema que también está contenido en la palabra ‘terrorista’. Se entiende, de esta manera, que estamos ante una enumeración simple de elementos.

Otro ejemplo de enumeración se encuentra en (48), en donde la testimoniante relata su situación actual al momento de la enunciación:

(48) **H9:** Bueno, yo ahora ya soy dueña de casa porque ya no me da la piel para trabajar. Y ya, como se dice, no tengo la necesidad de trabajar porque tengo la suerte, bueno es triste decirlo, que las compañeras que veían antes a hacer reunión se fijaron en mis colillas, la plata que yo sacaba cuando enviudé, entonces me hicieron trámites para sacar una pensión sobre los derechos humanos por mis hermanos. Así que con esa plata estoy viviendo **más** como allegada. Por eso me ven como yo estoy ahora, porque antes yo estaba **súper** mal. **Mal de todo. Mal de casa, mal de comida, mal de ropa, mal de todo.** Porque cuando yo llegué acá yo conocí a una persona, después de haber sido tanto viuda y por él doy gracias a Dios que estoy acá, pero él falleció. Hace 10 años que él es fallecido.

La testimoniante inserta los mecanismos de intensificación cuando comienza a relatar la situación en la que vive, enfatizando lo dicho a través del empleo de modificadores simples (“*más*”, “*súper*”). Introduce inmediatamente después una enumeración en forma de gradación, en la que cada elemento añadido va sumando a la idea general de que se encontraba ‘mal de todo’: estaba ‘mal de casa’, pero también ‘mal de comida’ y ‘mal de ropa’, por lo que se añadieron a su situación varias carencias que contribuyeron a su malestar general. Dentro de la enumeración se solapa, también, otro recurso de realce, la repetición, en la que se reitera el uso de un término particular (‘mal’) y de un sintagma (‘mal de todo’).

Otro tipo de construcción se utiliza en (49), ejemplo en el que el testimoniante explica por qué eligió adherirse a una de las dos corrientes que se crearon al interior del partido político del que formaba parte, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), un partido de izquierda que surgió desde ex militantes de la Democracia Cristiana:

(49) **H1:** [...] pero mi decisión como la de mucha gente fue más por una cuestión de carácter institucional ¿ya? porque internamente en el partido había habido elecciones hace **muy** poco tiempo, **se había elegido un comité central, se había elegido una mesa política, el secretario general, en fin** y a mí me parecía que eso había que respetarlo, eh yo creo que lo que pasó al MAPU es una demostración de un grado de inmadurez mirado con la historia ¿no? [...]

El hablante utiliza distintas estrategias de intensificación cuando ahonda en su razonamiento para elegir una postura sobre otra, introduciendo el uso de un modificador simple (‘muy’) para resaltar que se está basando en hechos recientes: la elección. La enumeración se introduce para hacer hincapié en el carácter democrático del proceso, en el que se había votado por varios cargos representativos: el comité central, la mesa política y el secretario

general. Se forma, de esta manera, una enumeración simple de elementos, que, a diferencia de (15), posee una fórmula de cierre final (“*en fin*”).

4.3.5 Verbos modales auxiliares en sentido amplio y en sentido limitado

Si bien todavía se discute la cantidad y el comportamiento de los verbos modales, la crítica tradicional ha reconocido cinco verbos en sentido amplio, es decir, cuyo comportamiento es inequívocamente modal: *querer, deber, poder, saber y soler* (Głowicka 2020), aunque existen estudios que excluyen a *soler* de esta categoría (Casado 1983). Los verbos modales en sentido limitado son aquellos que pueden llegar a comportarse modalmente, cuyo listado todavía no está bien definido, aunque se incluyen dentro de este grupo, gracias a su uso común en el habla, a verbos como *pensar, desear, esperar, intentar*, entre otros. Albelda, siguiendo a Otaola, señala que este tipo de verbos “afectan al compromiso del hablante en relación con las creencias y conocimientos que expresa y en relación con el grado de obligación moral al que apela” (2005, p. 149), es decir, manifiestan el compromiso del hablante con lo que enuncia.

No todos los verbos aportan el mismo grado de intensidad, por lo que su capacidad enfática se mide en el contexto. Este comportamiento de los verbos modales se ejemplifica en (16), donde el verbo *deber* añade un mayor grado de compromiso con la acción: no es lo mismo, dentro de una escala comparativa, decir ‘puedo hacer [algo]’ que ‘debo hacer [algo]’. Otro ejemplo se haya en (50), donde el testimoniante aborda la noción de miedo, cómo las experiencias negativas le acarrearán secuelas hasta la actualidad:

(50) **H11**: [...] buscando cuáles son los miedos, los miedos, que te marcan y te dejaron imposibilitado y que justamente, yo, puede ser mi mejor amigo el que me está golpeando la puerta, pero yo al sentir el golpe fuerte, soy capaz de insultar. Yo no tolero llegar a la noche y tener las cortinas abiertas. Lo otro que hasta el día de hoy me cuesta, yo no tengo cursos de manejo, por diferentes organismos, pero cuando veo una pareja de carabineros, es casi automático, descoloco, creo que podría hasta chocar. Y hasta el día de hoy me ha costado **mucho** tener esa relación con carabineros y es una cosa del uniforme, el uniforme queda **tan** metido que para uno, para mí, en relación a la gente común y corriente que puede ver el uniforme de carabiniere como de autoridad, como la institución **más** confiable, para mí es símbolo de muerte, de miedo, no tiene otro significado y lamentablemente **no puedo** darle otro, indiferentemente de que las personas que están vistiendo esos uniformes sean otros hoy en día, pero para mí es símbolo de miedo.

Utiliza los modificadores simples (‘mucho’, ‘tan’, ‘más’) como recurso enfático, resaltando el elemento afectado para magnificar sus impresiones. El verbo *poder* se utiliza dentro de una

construcción negativa, lo que fortalece el valor intensificado de la expresión; de esta manera, no expresa un valor de probabilidad, sino que demuestra capacidad, se asocia con otro de los significados del verbo poder (s.v. *poder*): ‘ser más fuerte que alguien, ser capaz de vencerlo’. Implica que es una asociación que lo supera, que no es capaz de mirar la situación de otra forma, en tanto la sensación de miedo, para él, quedó profundamente arraigada a las figuras uniformadas.

En resumen, considerando los hallazgos que hemos expuesto en los apartados sobre el funcionamiento de la intensificación en el género en estudio, podemos determinar que, dentro de los recursos revisados, el que resultó más relevante y productivo son los modificadores simples y complejos, que han sido hallados a lo largo de todos los testimonios analizados. Las unidades léxicas simples y las repeticiones se posicionan también como estrategias con alta productividad, seguidos por los verbos modales auxiliares en sentido amplio. Las enumeraciones, por último, son los mecanismos menos relevantes dentro de la muestra, solapándose, en distintas ocasiones, con las repeticiones. Podemos señalar también que, al analizar en conjunto estos recursos, se reconocen dos funciones pragmáticas principales para los interlocutores: por un lado, se emplean estrategias de realce para aumentar la eficacia de la comunicación, clarificando la intención comunicativa y entregando al oyente las herramientas necesarias para comprender qué se está diciendo; por otro, aumenta el grado de compromiso con lo dicho, ratificando la veracidad de sus enunciados para fortalecer su imagen y su postura o para robustecer la imagen de otro. Tienden a ser utilizados con mayor asiduidad en dos instancias: se usan, en primer lugar, cuando entregan detalles sobre su familia o los lugares, personas y grupos que conocieron, ya sea para corroborar información que es preguntada o para resaltar alguna cualidad o momento con sus cercanos, en especial si él o la hablante pudo conocer a la persona o pudo vivir el momento que está relatando; también se utiliza, en segunda instancia, cuando se aborda un tema altamente sensible para el testimoniante, ante lo cual este busca destacar y explicar sus emociones e impresiones, exponiendo su forma de sentir y experimentar las sensaciones y vivencias y enunciando a través de usos lingüísticos específicos las huellas de su dolor, para que así el oyente comprenda de mejor manera lo que vivenció su interlocutor.

4.4 Relación entre los focos temáticos y los recursos de atenuación e intensificación en estudio

En el siguiente apartado se revisará cómo se relacionan los recursos de atenuación e intensificación con los focos temáticos en estudio, los que serán abordados siguiendo el orden de aparición definido en la sección 4.1. de esta investigación.

La contextualización sociohistórica es el primer foco temático identificado en el género investigado, que, como se ha mencionado con anterioridad, se registra transversalmente dentro del corpus. Actúa como un elemento de fondo que acompaña al resto de los focos temáticos sobre los que reflexionaremos en este apartado, en tanto los acontecimientos que construyen el contexto histórico forman parte de la propia experiencia del hablante. Debido a que los testimoniantes conforman un grupo variado y han vivenciado distintos procesos sociohistóricos, se ha acotado esta parte del análisis a los hechos ocurridos entre los días previos al golpe de estado y el periodo de transición a la democracia, abarcando los dieciséis años de dictadura militar en Chile. Se trata de un periodo que a casi todos los participantes de la muestra les ha tocado vivir por completo; la excepción son los más jóvenes, que nacieron durante los primeros años de dictadura. En la narración de esta etapa, se utilizan poco los recursos pragmalingüísticos para contextualizar temporalmente el relato, generalmente a través de descripciones breves y precisas, aunque, en tanto los testimoniantes experimentan la historia en carne viva, estos resúmenes se mezclan con la perspectiva interna de los hablantes, que comparten los lugares en los que se encontraban cuando ocurrió un acontecimiento particular o explicitan qué pensaban en aquellos momentos, qué impresiones tenían de lo que ocurría a su alrededor. Es en estas instancias, cuando los testimoniantes narran sus vivencias personales y ponen en palabras sus emociones, explicitando cómo ellos y su entorno se ven afectados positiva o negativamente, que tienden a utilizar con mayor asiduidad los recursos pragmalingüísticos en estudio, en tanto exponen su opinión particular de los hechos, que puede diferenciarse de otras perspectivas y generar reacciones diversas, poniendo al hablante en una posición delicada y dependiente de la respuesta de su interlocutor. Es también en este momento, cuando los interlocutores adoptan, gracias sus dichos, una postura comprometedor tanto para la imagen propia o como para la de terceros, que, dentro del corpus, abunda el empleo de recursos de atenuación, con la finalidad de reducir, eliminar o prevenir cualquier amenaza o ataque potencial: los testimoniantes

recurren, por ejemplo, a expresiones acotadoras de la opinión personal, como en (8), donde el hablante circunscribe una opinión delicada a una visión personal para minimizar cualquier riesgo de conflicto; los hablantes pueden utilizar, también, impersonalizaciones o usos modalizados de los tiempos verbales, como en (32), para así relativizar el contenido proposicional del enunciado y evitar sobrepasar al entrevistador.

Cuando se aborda el tema de la familia, que involucra directamente al testimoniante y a las emociones que este alberga tanto por el familiar que han perdido como por la familia que conservan y han creado, los hablantes tienden a usar tanto la atenuación como la intensificación, resaltando o mitigando aspectos de su relato según sus necesidades comunicativas. Cuando realizan descripciones precisas, como en (47), tienden a utilizar elementos intensificadores como las repeticiones, sumándole, en ocasiones, elementos atenuantes como las expresiones de disculpa, a las que recurren cuando se equivocan en la información entregada: ambos se comportan como recursos clarificadores, lo que permite a los testimoniante dotar de exactitud a su relato y mantener, de este modo, una imagen positiva y confiable. Distinto es cuando los hablantes recurren a las anécdotas o las impresiones personales de sus familiares, formulando enunciados más extensos, describiendo a un otro a través de las experiencias compartidas, las impresiones que dejaron en ellos y, en ocasiones, los recuerdos contados por terceros, recurriendo a la intensificación o a la atenuación según si los testimoniante tienen la necesidad de realzar su propia presencia en el relato o de distanciarse de lo que dicen. Para conseguir esto, utilizan estrategias de intensificación como los modificadores simples y complejos, las repeticiones, las enumeraciones y las unidades léxicas simples, destacando las opiniones positivas que ellos mismos sostienen, como en (44) y (45), o que valoran los demás, como en (13); recurren, también, a estrategias de atenuación como las expresiones de disculpa, que son utilizadas, como ocurre en (9), para disipar cualquier reacción negativa ante sus palabras, mientras que mecanismos como los modificadores externos, los usos modalizados de los tiempos verbales y las impersonalizaciones son seleccionados por los testimoniante para distanciarse de lo enunciado, bien porque albergan algún grado de duda por lo que dicen o bien porque, para autoprotgerse, no desean comprometerse del todo con sus palabras.

Cuando el relato se centra en los familiares desaparecidos o asesinados surgen tres macro temas, que abordan en mayor profundidad tópicos con mayor compromiso emocional para los testimoniantes: la desaparición, la búsqueda y la lucha por conseguir reparación y justicia. Cuando se aborda el tema de la desaparición los testimoniantes se vuelven más reflexivos, rememorando con nostalgia los últimos días que pudieron compartir con sus seres queridos o bien, en el caso de los que nacieron sin conocer a sus padres, compartiendo lo que a partir de relatos fragmentados han logrado reconstruir de esos días. Los recursos de atenuación son los mecanismos más empleados cuando los testimoniantes abordan este tema, recurriendo a modificadores externos e impersonalizaciones, ya sea para suavizar lo dicho o para distanciar al interlocutor de su enunciado; de esta forma, autoprotegen su imagen. Se utilizan también recursos de intensificación, en especial las unidades léxicas simples, empleadas mayormente para expresar sus impresiones y frustraciones.

Cuando los testimoniantes relatan su proceso de búsqueda, los resultados son disímiles. Mientras algunos consiguen información sobre el paradero de sus familiares, haciendo uso de recursos de atenuación para suavizar parte de la información que entregan o recurriendo a estrategias de realce para maximizar y expresar de mejor manera sus emociones, otros no tienen la misma suerte, y relatan cómo se ha desarrollado su proceso inconcluso de búsqueda. Ambos grupos comparten, sin embargo, lo que es experimentar el miedo y el impacto de la pérdida en sus vidas, temas que son abordados de diferente forma. Cuando se refieren al miedo, los testimoniantes alternan entre recursos de atenuación e intensificación, utilizando mecanismos que les permita adoptar un mayor grado de compromiso con lo dicho, como en (50), donde el testigo recurre al empleo de verbos modales y modificadores simples para clarificar sus emociones y que, de esta forma, pueda ser comprendido de mejor manera. Cuando relatan cómo lidian con la pérdida y la ausencia, por su parte, utilizan las estrategias pragmalingüísticas en estudio según sus necesidades comunicativas: emplearán recursos de intensificación cuando busquen destacar los recuerdos positivos de sus familiares o hacer hincapié en lo terrible de la situación, como en (44); las estrategias de atenuación son utilizadas, por su parte, para generar distancia, recurriendo a modificadores externos, usos modalizados de los tiempos verbales o impersonalizaciones para explicar sus emociones, extrapolando sus sentimientos y experiencias a un sujeto impersonal, como ocurre en (43).

Cuando los testimoniantes hablan de sus procesos de lucha y reparación, no todos siguen el mismo camino: mientras unos buscan por la vía judicial alguna resolución que les brinde justicia, persiguiendo el reconocimiento y la validación de su experiencia y su dolor, otros se manifiestan en las calles o se incorporan a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, embarcándose en una cruzada para ratificar los crímenes que se cometieron, para buscar respuestas sobre el paradero de los que todavía no son encontrados, para no permitir que los que perdieron la vida sean olvidados y para luchar por la no violación a los derechos humanos de este país, para que así la historia no se vuelva a repetir. Los detalles más crudos de lo sucedido son relatados por los testimoniantes que interpusieron querellas, los que sí lograron reconstruir los acontecimientos que llevaron a la muerte de sus familiares, quienes cuentan lo que significó el proceso para ellos y resaltan, a través del empleo de recursos de intensificación como los modificadores y las unidades léxicas simples, las impresiones dejadas por la nueva información: esto es lo que ocurre en el ejemplo (12), donde los aspectos más cruentos son presentados como datos, pero, en tanto el contenido de la información genera una respuesta en las personas, el testimonio va acompañado de opiniones y valoraciones, los que se destacan, dentro del cuerpo del relato, mediante los mecanismos de intensificación. Los recursos de atenuación, por su parte, son utilizados por los testimoniantes cuando no tienen completa certeza de lo que dicen, bien porque no conocen todos los datos o bien porque no los recuerdan, consiguiendo, sobre todo a través del empleo de impersonalizaciones, mantener la imagen propia; cumplen, por ende, una función auto protectora.

5. CONCLUSIÓN

Esta investigación dio cuenta del comportamiento de los recursos de atenuación en intensificación que se presuponen más característicos dentro de relatos del género testimonio sobre familiares de detenidos desaparecidos durante la Dictadura Militar Chilena. Para ello, se identificaron los focos temáticos presentes dentro del corpus, los que posteriormente fueron vinculados de manera descriptiva con el empleo de recursos atenuantes y recursos intensificadores seleccionados para este trabajo.

Se eligieron como prioritarios cinco macro temas, explicados con mayor detalle en el apartado 4.1 de esta investigación: la contextualización sociohistórica, transversal a todo el cuerpo del relato; la familia, que introduce la perspectiva del testimoniante y desde la que se desglosa información sobre las víctimas desaparecidas y ejecutadas; y la desaparición, la búsqueda, y la lucha, tres macro temas vinculados directamente a la historia de los familiares desaparecidos y cómo los testimoniantes han lidiado con la pérdida y el dolor. Se describió el comportamiento de los recursos de atenuación e intensificación considerando su contexto de producción y la función que cumplen dentro del enunciado, delimitando en cinco la cantidad de mecanismos pragmalingüísticos analizados por cada categoría: se trabaja, en el apartado 4.2 sobre recursos de atenuación, con modificadores externos, usos modalizados de los tiempos verbales, construcciones acotadoras de la opinión a la propia persona o a un determinado ámbito, expresiones de disculpa e impersonalizaciones del sujeto semántico (agente), seleccionados a partir de los procedimientos de atenuación identificados dentro de la ficha metodológica desarrollada por Albelda *et al.* (2014); en el apartado 4.3 sobre los mecanismos de intensificación, por su parte, se trabaja con unidades léxicas simples, modificadores simples y complejos de las categorías gramaticales nucleares, repeticiones, enumeraciones y verbos modales auxiliares en sentido amplio y en sentido limitado, extraídos a partir del listado desarrollado por Albelda (2004b).

Dentro de los recursos de atenuación, el mecanismo más relevante y productivo fueron los modificadores externos, seguidos por las impersonalizaciones del sujeto semántico (agente), los usos modalizados de los tiempos verbales, las construcciones acotadoras a la opinión personal y las expresiones de disculpa, respectivamente. Fueron los recursos más empleados cuando, dentro del corpus, se abordaron temas como la búsqueda y la ausencia, y la función

pragmática más relevante fue la de autoprotección, debido a que, al abordar tópicos con mayor compromiso personal y emocional, los testimoniante se sitúan en posiciones comprometedoras para la imagen propia o de terceros.

Dentro de las estrategias de intensificación, por su parte, el mecanismo más relevante y productivo fueron los modificadores simples y complejos, seguidos respectivamente por las unidades léxicas simples, las repeticiones, los verbos modales auxiliares en sentido amplio y en sentido limitado y las enumeraciones. Se identificaron dos funciones pragmáticas relevantes para los testimoniante: por un lado, incrementan la eficacia de la comunicación, clarificando información y entregando marcas discursivas que permitan resaltar el foco de la información; por otro, aumentan el grado de compromiso con lo dicho, para así fortalecer la imagen propia o de terceros. Fueron, también, los recursos que presentaron mayor productividad cuando se abordó el tema de la familia, o cuando, ante un tema altamente sensible para los interlocutores, los testimoniante buscaron expresar de mejor manera sus emociones.

Dado que este es un primer trabajo aproximativo en el español chileno acerca del uso de los recursos de atenuación e intensificación en el género testimonio, circunscrito a unos mecanismos y temáticas específicos, resultaría interesante realizar una caracterización más acabada de los fenómenos de atenuación e intensificación, ampliando el espectro de recursos utilizados. También aportaría información relevante el estudio del comportamiento de estas estrategias pragmalingüísticas desde el análisis de los rasgos de la comunicación no verbal, o bien se podrían ampliar los objetivos de análisis para incluir la dimensión sociolingüística, relacionando los hallazgos con factores como la edad, el sexo y el nivel socioeconómico de los testimoniante. Aportaría una perspectiva interesante, también, realizar estudios contrastivos, comparando géneros discursivos para complementar la información y construir una imagen completa del funcionamiento de los recursos de atenuación e intensificación en el español chileno.

6. BIBLIOGRAFÍA

Acedo, N. (2017). El género testimonio en Latinoamérica: aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogía y taxonomía. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (64), 39-69.

Albelda, M. y Álvarez, A. (2010). Los corpus discursivos en el estudio pragmático de la atenuación y de la intensificación. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 8(16) 79-100.

Albelda, M., Briz, A., Cestero, A., Kotwica, D., y Villalba, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. (ES. POR. ATENUACIÓN). *Oralia*, (17), 7-62.

Albelda, M. y Cestero, A. (2011). De nuevo, sobre los procesos de atenuación lingüística. *Español Actual*, (96), 9-40.

----- (2012). La atenuación lingüística como fenómeno variable. *Oralia*, (15), 77-124.

Albelda, M., Cestero, A., Guerrero, S., y Samper, M. (2020). Variación sociopragmática y geolectal en el uso de atenuación. *Lengua y Habla*, (24), 1-53.

Albelda, M. y Mihatsch, W. (2016). La atenuación y la intensificación desde una perspectiva semántico-pragmática. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 14(27), 7-18.

Albelda, M. (2004a). La escalaridad en la intensificación. *Interlingüística*, (15), 105-114.

----- (2004b). *La intensificación en el español coloquial*. Tesis doctoral. Universitat de València.

----- (2011). Estudio sociolingüístico (piloto) de la atenuación en el corpus PRESEEA de Valencia. En *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística General* (pp. 35-55). Valladolid: Universidad de Valladolid.

----- (2014). Escalaridad y evaluación: rasgos característicos de la intensificación pragmática. *Emotionen, Expressivität, Emphase*, 79-94.

----- (2016). Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 14(27), 19-32.

----- (2018a). La variación genérico-discursiva de la atenuación como resultado de la variación de la imagen. *Spanish in Context*, 15(2), 346-368.

----- (2018b). ¿Atenuación del compromiso del hablante?: el caso de los evidenciales por lo visto y se ve que. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1179-1214.

Arboleda, D. (2013). La intensificación de las locuciones de la prensa escrita de Medellín: una aproximación pragmática. *Lingüística y Literatura*, 33(62), 63-85.

Arce Castillo, A. (1999). Intensificadores en español coloquial. *Anuario de Estudios Filológicos*, (22), 37-48.

Bacci, C. (2015). Numeralia: ¿cuántas voces guarda un testimonio?. *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, (7), 528-536.

Bartalini, C. (2020). El testimonio y los límites del discurso: tensiones en torno a lo decible y el silencio. *Everba*, 49-58.

Bartol, E. (2013). La atenuación y la intensificación: herramientas para un mensaje adecuado. *Tinkuy: Boletín de Investigación y Debate*, (19), 47-55.

Bates, C. y Kotwica, D. (2019). Introduction: Evidentiality, Epistemicity and Mitigation in Spanish. *Corpus Pragmatics*, 4(1), 1-9.

Brenes, E. (2015). La intensificación de la aserción en el Parlamento andaluz. Análisis pragmalingüístico de los verbos de opinión. *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I*, 15, 9-31.

Briz, A. (2004). Notas sobre los llamados usos temporales "dislocados" en la conversación coloquial. *Estudios de Lingüística: El Verbo*, 43-53.

----- (2006). Atenuación y cortesía verbal en la conversación coloquial: su tratamiento en la clase de ELE. En *Actas del programa de formación para profesorado de ELE* (pp. 227-255). Instituto Cervantes de Múnich. Recuperado de

https://cvc.cervantes.es/ENSEÑANZA/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/munich_2005-2006/02_briz.pdf.

----- 2017. Otra vez sobre las funciones de la intensificación en la conversación coloquial. *Boletín de Filología*, 52(2), 37-58.

Briz, A., y Albelda, M. (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES. POR. ATENUACIÓN). *Onomázein*, 28, 288-319.

Brown, P., y Levinson, S. (1987). *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge university press.

Cabedo, A. (2018a). Atenuación con disminución prosódica significativa en géneros con distinto grado de planificación discursiva. *Spanish in Context*, 15(2), 218-236.

----- (2018b). Creación de un modelo estadístico predictivo para la determinación de las funciones de atenuación en español hablado. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1009-1027.

----- (2020). Factores prosódicos como marcadores para expresar valores pragmáticos: el caso de la atenuación. En *Libro de Resúmenes XLIX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)* (p. 43). Tarragona: Facultat de Lletres de la Universitat Rovira i Virgili.

Cabedo, A., y Uclés, G. (2019). Reparación de imagen y comportamiento prosódico: entre la atenuación y la intensificación. *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I*, 21, 23-38.

Caffi, C. (1999). On mitigation. *Journal of Pragmatics*, 31(7), 881-909.

Calveiro, P. (2006). Testimonio y memoria en el relato histórico. *Acta Poética*, 27(2), 65-86.

Casado, M. (1983). El verbo soler y los modales. En *Boletín de la Real Academia Española* (pp. 67-76). Madrid: Imprenta Aguirre.

Castañeda, A., y Ramos, Á. (2021). Sesgo ideológico e intensificación pragmática en la cobertura de la crisis griega en la prensa española. En *Nuevos retos y perspectivas de la investigación en Literatura, Lingüística y Traducción* (pp. 1598-1615). Madrid: Dykinson.

César, Y. (2015). La ciber-atenuación de cortesía en el ámbito académico universitario, en Venezuela y en Chile. *Texts in Process*, 1(2), 288-310.

Céspedes, P. (2020). *La atenuación en los audios de WhatsApp de jóvenes chilenos*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Chile.

Cestero, A. (2012). Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid. Estudio sociopragmático. *Cum Corde et in Nova Grammatica*, 233-246.

----- (2015). La atenuación lingüística en el habla de Madrid: un fenómeno sociopragmático variable. En Cestero, A., Molina, I., y Paredes, F. (ed.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid* (pp. 365-412). Bern: Peter Lang.

Contreras, J. (2018). La impersonalidad como estrategia de atenuación en la novela “El lector de Julio Verne” de Almudena Grandes: un análisis contrastivo alemán / español. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1243-1258.

----- (2020). Mecanismos lingüísticos de atenuación en conversaciones coloquiales españolas y alemanas. *Revista Signos*, 53(104), 885-909.

De Cock, B., Marsily, A., Pizarro, A. y Rasson, A. (2018). ¿Quién atenúa y cuándo en español? La atenuación en función del género discursivo. *Spanish in Context*, 15(2), 305-324.

Douglas, S., Soler, M. y Vuoto, J. (2018). La atenuación en conversaciones coloquiales argentinas y españolas: un estudio contrastivo. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1280-312.

Enghels, R., y Roels, L. (2017). Mazo (de) y otros recursos de intensificación en el lenguaje juvenil madrileño: factores lingüísticos y sociales. *Moderna Språk*, 111(2), 45-61.

Escandell, M. (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Editorial Ariel.

Estrada, O., y Zárate, G. (2017). Atenuación, género e intensificación en el discurso político: las reacciones mediáticas del caso de una legisladora de Nuevo León, México (2015). *Normas*, 7(2), 124-137.

Fernández, D. (2019). Estrategias de intensificación en el discurso de docentes de primaria sobre diversidad sexual y funcional. *Actualidades Investigativas en Educación*, 19(1), 753-785. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v19i1.35580>.

Figueras, C. (2018). Atenuación, género discursivo e imagen. *Spanish in Context*, 15(2), 258-280.

Flores, N. (2000). Dos voces en pugna: la historia oficial como narrativa de legitimación y el relato testimonial chileno, 1973-1989. *Cyber Humanitatis*, (14). Recuperado de <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/9101/9084>.

Flores, M. (2016). Copresencia de la atenuación e intensificación en el uso de "bastante" y su derivación en el habla del noreste de México. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 14(27), 137-153.

Fuentes, C. (2006). Operadores de intensificación del adjetivo: los cuantificadores escalares. *Anuario de Estudios Filológicos*, (29), 35-53.

----- (2008). Operadores de intensificación del adjetivo: cantidad y evaluación. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 24(1), 1-24.

----- (2015). Pragmagramática de es que: El operador de intensificación. *Estudios Filológicos*, (55), 53-76.

----- (2019). Atenuación y posibilidad: interacciones entre dos contenidos procedimentales. *Revista de Investigación Lingüística*, 22, 125-155.

Gancedo, M. (2020). La evolución de la imagen de rol social familiar a través de la modulación pragmática de los actos de habla directivos en el teatro de los siglos XIX y XX. Estudio de la atenuación e intensificación en los roles de padre, madre e hijo. *Pragmática Sociocultural*, 8(1), 41-75.

Garcés, M. (2004). La repetición: formas y funciones en el discurso oral. *Archivo de Filología Aragonesa*, (59), 437-456.

García, C. y García, R. (2013). Estrategias de atenuación del lenguaje soez: algunos procedimientos lingüísticos en el doblaje para Hispanoamérica de la película *Death Proof*. *Estudios de Traducción*, 3, 135-148.

Głowicka, M. (2020). Los verbos modales en español y sus equivalencias traductoras en polaco: caso de deber. En Nowikow, W., López, A., Pawlikowska, M., Baran, M., Sobczak, W. (red.), *Lingüística hispánica teórica y aplicada. Estudios léxico-gramaticales didácticos y traductológicos* (pp. 105-119). Łódź-Kraków: Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.

González Riffo, J. (2017). *Estrategias de atenuación en narraciones de experiencia personal de hablantes de Santiago de Chile: un estudio sociopragmático*. Tesis de magíster. Universidad de Chile.

----- (2019). Diminutivos atenuadores en narraciones de experiencia personal de hablantes de Santiago de Chile: ¿fenómeno variable?. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 6(1). Recuperado en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-736X2019000100201.

González Riffo, J. y Guerrero, S. (2017). Estrategias de atenuación en narraciones conversacionales. *Lengua y Habla*, (21), 29-44.

González, R. (2020). Sobre el atenuador ‘casi que’. *Revista Signos*, 53(104), 744-764.

Guerrero, S., Gajardo, C., González Riffo, J., y Reyes, A. (2020a). “Lo que pasa es que la política se ha puesto farandulera”: justificaciones atenuantes de aserciones de opinión en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Literatura y Lingüística*, (42), 247-273.

Guerrero, S., Gajardo, C., Ibarra, D., González Riffo, Javier, y Reyes O’Ryan, Antonia. (2020b). Variación genérica de las justificaciones atenuantes en español chileno. *Nueva Revista del Pacífico*, (73), 86-113.

Guerrero Salazar, S. (2017). La intensificación como estrategia comunicativa en los titulares de las portadas deportivas. *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, (31), 187-209.

Hernández, M., y Mariottini, L. (2018). Actos de habla y atenuación 2.0: TripAdvisor. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 73, 15-32.

Hernández, N. y Rodríguez, V. (2018). 'Lo que se debe hacer es cambiar un poco el estilo de vida'. Estrategias de atenuación en el consejo médico. *Spanish in Context*, 15(2), 325–345.

Herrero Moreno, G. (1991). Procedimientos de intensificación-ponderación en el español coloquial. *Español Actual*, (56), 39-52.

Hidalgo, A. (2017). Marcadores discursivos y prosodia: parámetros acústicos y especialización funcional de partículas atenuantes en español. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 44, 35-70.

Huang, Y. 2007. *Pragmatics*. Nueva York: Oxford.

Immonen, M. (2015). *Aproximación a los recursos de intensificación lingüística en el texto escrito oralizado en un foro bursátil en Internet*. Tesis de magister. Universidad de Helsinki.

Jørgensen, A. (2011). Funciones del marcador pragmático como en el lenguaje juvenil español y chileno. En *Pragmática y comunicación intercultural en el mundo hispanohablante* (pp. 209-231). Leiden: Brill.

----- (2019). La atenuación mediante la partícula discursiva ¿eh? en el lenguaje adolescente de Madrid. *Bergen Language and Linguistics Studies*, 10(1), 13.

Martí, B. (2018). La promesa atenuada en el discurso parlamentario español. *Spanish in Context*, 15(2), 177–197.

Kornfeld, L. (2010). *La cuantificación de adjetivos en el español de Argentina. Un estudio muy gramatical*. Buenos aires: El 8vo. loco ediciones.

Kornfeld, L., y Avellana, A. (2018). 'Lento' y 'un poco' como marcadores de atenuación en español paraguayo: Una mirada contrastiva con el español rioplatense. *Lenguas Modernas*, (52), 187-213.

Kotwica, D. (2013). Los valores del significado de la partícula evidencial al parecer: la atenuación y el efecto de disociación. *Estudios de Lingüística: Investigaciones, Propuestas y Aplicaciones*, 403-410.

----- (2020). Evidencialidad, conocimientos compartidos y atenuación: El caso de ‘[o] eso dicen’. *Revista Signos*, 53(104), 765-789.

Leech, G. (1983). *Principles of pragmatics*. Londres: Longman.

León, M. (2019). La primera persona del singular como mecanismo de impersonalización en el corpus oral PRESEEA-Sevilla. *Signo y Seña*, (36), 161-174.

----- (2020). Uno como mecanismo de impersonalización en PRESEEA: Un estudio comparativo entre Granada y Sevilla. *Tonos Digital*, (38). Recuperado de <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/2408/1148>.

León, M., y Repede, D. (2018). El pronombre indefinido uno como estrategia de impersonalización: un estudio en el corpus oral PRESEEA Sevilla. *Nueva Revista del Pacífico*, (69), 67-89.

----- (2019). Procedimientos de impersonalización en la ciudad de Sevilla: el caso del pronombre "uno". *Cuadernos de Investigación Filológica*, (46), 77-102.

Linares, E. (2018). La atenuación como estrategia pragmática en el monólogo humorístico subversivo. *Normas*, 8(1), 215-228.

----- (2019). “En serio, de verdad, os lo juro”. El uso de los modalizadores epistémicos con función intensificadora en el monólogo humorístico subversivo. *Pragmática Sociocultural*, 7(2), 183-204.

Lisava A. (2018). Intensificación en el discurso dialogístico de los medios de comunicación. *Ибероамериканские Метради*, (4), 44-48.

Lisowska, M. (2019). Sobre la superposición de los conceptos de ‘cuantificación’ e ‘intensificación’ en la lingüística. En *Voces dialogantes. Estudios en homenaje al profesor Władysław Nowikow*. Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.

Llopis, A. (2016). El uso de los aproximativos más o menos y aproximadamente en el continuo variacional. *Spanish in Context*, 13(3), 371-393.

Magraner, A. (2019). La competencia pragmática en adolescentes. Un estudio de la atenuación en actos de rechazo. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 21, 95-113.

Mancera, A. (2009). Una aproximación al estudio de los procedimientos de intensificación presentes en el discurso periodístico. *Tonos Digital*, (17). Recuperado de https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/60464/una_aproximacion_intensificadores.pdf?sequence=1.

Mapelli, G. (2017). Los procedimientos de atenuación en las series televisivas españolas entre humorismo y construcción del ethos. *Normas*, 7(2), 139-153.

Marcano, Z. (2014). Uso atenuante de los cuantificadores más o menos, medio, un poco y un poquito en el español hablado de Caracas. *Boletín de Lingüística*, 26(41-42), 117-134.

Mariottini, L. (2012). Modalidad y atenuación. Análisis de un poco y de sus alteraciones morfológicas en las conversaciones coloquiales. *Oralia*, (15), 107-203.

Martí, M. y Fernández, S. 2018. Atenuación retrospectiva y reformuladores de distanciamiento como recursos suyos. *Spanish in Context*, 1(2), 198-217.

Martinell, E. (1999). Marcas de personalización y de impersonalización del locutor en el discurso. En *Atti del XVIII Convegno [Associazione Ispanisti Italiani]: Siena, 5-7 marzo 1998* (pp. 13-32). Roma: Bulzoni Editore.

Márquez, M. (2012). La paradoja de la atenuación en el discurso político. Su funcionalidad argumentativa en las interpelaciones de parlamentarias y parlamentarios andaluces. *Discurso y Sociedad*, 6(1), 187-215.

Meyer-Hermann, R. (1988). Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado). *Anuario de Estudios Filológicos*, (11), 275-290.

Mondaca, L. (2019). Aproximadores y atenuadores en el español de Chile: el caso de 'como' y 'como que'. *Texts in Process*, 5(1), 29-52.

----- (2020). Aproximación al estudio de las funciones pragmáticas y a la atenuación en la partícula ‘onda’ en el español de Chile. *Revista Signos*, 53(104), 718-743.

Monjour, A. (2017). ¿Cómo que las 6: 45?; Si a esa hora es cuando salía el tren!; Se sabe algo de la reunión, era a las 11, no?: Usos dislocados del imperfecto español como estrategias de atenuación e intensificación. *Lingüística Iberoamericana*, (65), 83-109.

Montecino, L. (2003). Cortesía y modalización en un foro de opinión en internet. *Onomázein*, 8, 73-98.

----- (2004). Intensificadores en el habla coloquial de jóvenes chilenos. *Onomázein*, 9, 9-32.

Morales, O., Cassany, D., Marín, E., y González, C. (2007). Aproximación al uso de la atenuación en casos clínicos odontológicos hispanos. En *Actas del I Congreso Internacional sobre Lenguaje y Asistencia Sanitaria* (pp. 24-26). Alicante, España.

Moya, P. y Carrió-Pastor, M. (2018a). “La atenuación en los comentarios sobre las noticias digitales en periódicos de España y Chile”. *Onomázein*, 40, 56-76.

----- (2018b). Estrategias de intensificación en los comentarios digitales sobre noticias en español: Un análisis de la variación entre España y Chile. *Spanish in Context*, 15(3), 369–391.

Ondrejovičová, K. (2014). *Procedimientos de intensificación en el español coloquial*. Tesis doctoral. Masarykova univerzita.

Oliver del Olmo, S. (2004). *Análisis contrastivo español/inglés de la atenuación retórica en el discurso médico*. Tesis doctoral. Universitat Pompeu Fabra.

Palacios, N. (2017). Estrategias y mecanismos de atenuación en PRESEEA-Puebla: Instrucción educativa baja. *Anuario de Letras: Lingüística y filología*, 5(2), 149-182.

Pano, A. (2018). Opinión y atenuación en los comentarios de la prensa digital española. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 73, 13.

Panussis Lyon, C., & San Martín Núñez, A. (2017). Como (que) y sus funciones discursivas en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 55(2), 39-61.

Pasamar, C. (2020). “Tuya, tuya aunque no quieran”. Voz femenina e intensificación en correspondencia amorosa del español moderno1. *Estudios de Lingüística del Español*, 42, 87-111.

Penas, M. (1993). Los intensivos léxicos y morfológicos: su importancia lingüística y estilística. *Cuadernos de Investigación Filológica*, (19), 129-150.

Polo, A. (2012). Evidencialidad y tiempos verbales en un corpus de manuales académicos. *Orillas: Rivista D'ispanistica*, (1), 1-28.

Portillo, J. (2011). Inferencia y atenuación en la teoría de la información. *Pragmalingüística*, (19), 79-95.

Posio, P. (2017). Entre lo impersonal y lo individual: Estrategias de impersonalización individualizadoras en el español y portugués europeos. *Spanish in Context*, 14(2), 209-229.

Puga, J. (1997). *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmalingüístico*. Valencia: Universitat de Valencia.

Randall, M. (1992). ¿Qué es, y cómo se hace un testimonio?. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 18(36), 23-47.

Rastely, C. y Aguirre, C. (2020). Estratégias de atenuação em situações cotidianas: um estudo comparativo entre espanhol latino-americano e português brasileiro/Mitigation strategies in everyday situations: a comparative study between Latin American Spanish and Brazilian Portuguese. *Revista de Estudos da Linguagem*, 28(3), 1403-1420.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Calpe, S.A.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). Consultado en <https://dle.rae.es>

- Repede, D. (2021). El aproximador *como que* con valor atenuador en el corpus oral PRESEEA-Sevilla. *Itinerarios*, (32), 245-261.
- Requena, A., y Valdéz, O. (2020). El discurso político de victoria: la atenuación y la intensificación en el ámbito político intercultural. *Anuario Humanitas*, (46), 127-160.
- Rojo, G. y Vega, A. (1999). El tiempo lingüístico. Los tiempos simples. En Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2867-2934). Madrid: Espasa-Calpe.
- Rodríguez, L. (2018). La atenuación en justificaciones argumentativas en el corpus Monterrey-PRESEEA. *Anuario de Letras: Lingüística y Filología*, 6, 219-250.
- Rondón, N., Soto, J., y Álvarez, A. (2009). Las estrategias de atenuación e intensificación en la prensa escrita de Mérida-Venezuela. En *A survey of corpus-based research* (pp. 345-365). Murcia: Asociación Española de Lingüística del Corpus.
- Samper, M. (2018). Un cambio en tiempo real: la atenuación entre hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canaria. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1259-1279.
- (2020). Estudio sociolingüístico de los mecanismos atenuantes utilizados en entrevistas semidirigidas de Las Palmas de Gran Canaria. *Revista Signos*, 53(104), 910-934.
- Sánchez, A. (1990). La ficción del testimonio. *Revista Iberoamericana*, 56(151), 447-461.
- Sandoval, J. y San Martín, A. (2020). Los modalizadores de atenuación como (que), igual, medio/a, de repente y capaz (que) en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico. *Nueva Revista del Pacífico*, (72), 145-172.
- Sanmartín Sáez, J. (2020). El informe de arbitraje científico: Sobre cortesía atenuadora y sexo del evaluador. *Revista Signos*, 53(104), 863-884.
- Santos, J. (2014). Testimonio y verdad: un falso dilema. El caso de la prisión política en Chile. *Cuadernos de Literatura*, 18(36), 184-210.

Secchi, D. (2019). Mejoras en el aprendizaje de la mediación lingüística e intercultural a través de la inclusión de la atenuación/Improvement of Linguistic and Intercultural Mediation thanks to the inclusion of mitigation. *Foro de Profesores de ELE*, 15, 1-10.

Toledo, G., y Toledo, S. (2014). Estrategias de cortesía para la petición en hablantes nativos del español de Chile y en hablantes de español como lengua extranjera. *Onomázein*, (29), 47-63.

Torres, Y. y Rodríguez, Y. (2017). La atenuación en Barranquilla: estudio sociopragmático. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (30), 55-79.

Uclés, G. (2018). La atenuación de los marcadores de control de contacto en PRESEEA: un estudio comparativo entre España y México. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1313-1335.

----- (2020). Las funciones interactivas del marcador español ‘¿no?’ Las fronteras entre la atenuación y la protección de la imagen. *Revista Signos*, 53(104), 790-814.

Uribe, L. (2017). *Estudio general de la atenuación: tres casos de mujeres jóvenes en el habla de Monterrey-PRESEEA*. Tesis de magister. Instituto tecnológico y de estudios superiores de Monterrey.

Vatrican, A. (2013). El condicional de cortesía en español: la hipótesis como forma de atenuación. En Cabedo, A., Aguilar, M., y López-Navarro, E. (eds.). *Estudios de lingüística: investigaciones, propuestas y aplicaciones* (pp. 469–480). Valencia: Tecnolingüística.

----- (2014). Usos y valores modales del condicional en español. *Archivum*, (64), 239-274.

Vallejo, V. y Zuluaga, F. (2019). La atenuación lingüística en el texto dramático: el guion de Confesión a Laura. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (33), 125-149.

Villalba, C. (2012). El valor atenuante de la impersonalidad en los juicios orales. *Anuario de Lingüística Hispánica*, (28), 117-132.

----- (2016). *Actividades de imagen, atenuación e impersonalidad en los juicios orales*. Tesis doctoral. Universitat de València.

----- (2018a) El infinitivo enunciativo como estrategia atenuante. Un estudio a partir de juicios orales. *Spanish in Context*, 15(2), 237-257.

----- (2018b). Atenuación: algunas claves metodológicas para su análisis. *Normas*, 8(1), 306-316.

----- (2020). Atenuación en el discurso de los participantes no profesionales de los juicios orales. ¿Un caso de lenguaje débil?. *Revista Signos*, 53(104), 842-862.

Yu Liu, T. (2012). Contraste pragmalingüístico de las expresiones de disculpa entre el español y el chino. *Pragmalingüística*, (20), 255-278.

Zó, R. (2016). El discurso testimonial y el pasado latinoamericano. *Boletín GEC*, (20), 52-64.